



**ADORADORAS  
PRESENCIALES  
DEL S.S.  
SACRAMENTO**

**BUSCANDO  
LAS RAICES  
DE NUESTRO  
A.D.N.**

**9 CHARLAS-VIDEOS DE FORMACIÓN  
CURSO 2019 - 2020**

## PRIMERA CHARLA:

### ¡IDENTIFÍQUENSE, SEÑORES...!

#### Y USTEDES... ¿QUIÉNES SON?

¿Nunca te ha pasado que un policía, un conserje...te haya dicho: *Por favor, su carnet...?* Hay espacios donde no te permiten entrar sin mostrar previamente tu carnet de identidad. Quieren saber quién eres. Esto le sucedió a Juan Bautista, el primo de Jesús.

Había venido del desierto. Vestía una túnica de piel de camello, un cinturón de cuero, y sus ojos eran ardientes como el sol. Había enardecido a las masas con su palabra cálida y vigorosa. No tenía pelos en la lengua para decir la verdad. Hablaba de conversión, de alguien que iba a llegar... Causaba una verdadera conmoción en el pueblo sencillo.

Y por eso, los jefes vinieron a preguntarle, a pedirle su carnet de identidad. Pero abramos el evangelio de Juan, que lo cuenta magistralmente: *“los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: “Tú ¿quién eres?”. Él confesó u no negó; confesó: “Yo no soy el Cristo”. Y le preguntaron: “¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Él dijo: “No lo soy” - ¿Eres tú el profeta? Respondió: “No. Entonces le dijeron: “¿Quién eres, pues, para que demos respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti*

*mismo?”. Dijo él: Yo soy voz que clama en el desierto: rectificad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías” (Jn 1, 19-23)*

Al Bautista le pidieron su carnet de identidad. Venía del desierto y querían saber quién era. Es algo que ocurre en cualquier parte del mundo. Ya desde hace siglos, los bereberes del desierto africano usan un saludo tan sencillo como profundo. Se encuentran dos caravanas y se preguntan: *¿quiénes sois?, ¿de dónde venís?, ¿a dónde vais?*

Sentimos que una pregunta así se hace hoy a nuestra asociación: ¿Quiénes sois? A lo que respondemos: Somos Adoradoras Presenciales del Santísimo Sacramento. Adoradoras hay muchas; nosotros adoramos a lo largo de toda la noche. Es uno de nuestros rasgos de identidad.

En el jardín de la Iglesia florecen muchas y preciosas flores; pero no todas las flores son iguales. Formamos parte del parterre de la adoración, pero nuestra flor es distinta de otras no menos bellas. Nuestra adoración en la noche está transida de una súplica incesante. Suplicamos a Dios por las grandes intenciones del Papa, sintiéndonos algo así como “sus rodillas” que, hincadas en tierra, gritan a Dios.

¿De dónde venís? Venimos de una llamada profunda que hemos experimentado en lo hondo del

corazón. Y, como el joven profeta Samuel, hemos dicho al Señor lo mismo que él: *“Habla, Señor, que tu siervo escucha”*.

Nos preguntas que ¿a dónde vamos? Pues vamos a hacer realidad el “reino de Dios en la tierra”, que – como dice San Pablo\_ *“no es comida ni bebida, sino paz y gozo en el Espíritu Santo”*. Vamos a poner a Dios, el Ser Supremo del universo, en el centro de nuestra persona y de la sociedad en la que vivimos.

### UN ADN DE HOY CON LA SOLERA DE UN AYER

Como Adoradoras Presenciales no hace mucho que hemos nacido, somos “recientes”; pero como miembros del Apostolado de la Oración, llamado hoy “la Red Mundial de Oración del Papa” somos veteranas. Tenemos una historia más que centenaria, desde aquel 1844 en que, por primera vez, afloró esta preciosa espiritualidad en la Iglesia de Cristo.

Adoración y Misión son nuestro ADN. Por la “adoración” nos centramos en el Dios tres veces Santo. Por la “misión” nos vemos conducidas a una disponibilidad apostólica que se hace eficaz por una oración que lleva a la acción. Oración y acción son las dos ruedas del carro de nuestra disponibilidad apostólica. Si “con pan y vino se

anda el camino”, con “oración y acción” se construye el reino de Cristo en el mundo.

**Tenemos el pleno convencimiento de que aquel viejo pescador de Islandia tenía toda la razón del mundo.**

Paseaba un joven universitario por puerto de Reikiavik y se encontró con un viejo pescador que, sentado en su bote, se preparaba para ir a pescar. Los dos remos del bote llevaban una inscripción: “Orar”, ponía en uno de ellos; “Trabajar” ponía en el otro.

Oiga, señor, que eso de orar no sirve para nada... -le espetó el joven. Lo que importa es trabajar...! –Te equivocas, muchacho –contestó el viejo pescador. Ambas cosas son necesarias. ¿Quieres comprobarlo? Siéntate a mi lado. Ahora tomas el remo que pone “trabajar” e intenta salir del puerto. El muchacho comenzó con fuerza a batir el remo sobre las aguas; pero, en vano; el bote sólo daba vueltas alrededor de sí mismo. Toma ahora el otro remo, el de “orar”....El mismo resultado...! – Lo ves, muchacho...? Ambos remos se necesitan: “orar y trabajar”. No intentes separarlos.

### **BUSCANDO LAS RAÍCES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD**

Dicen también que un pueblo que “olvida sus raíces”, a la larga acabará desapareciendo como tal pueblo. **Nosotros nos adentramos en nuestra historia para**

**contemplar y hallar nuestras raíces más profundas. Con alegre sorpresa descubrimos que nuestra raíz más profunda, la que da vida a todo lo demás, es el Corazón de Cristo. Esa es la fuente de nuestra espiritualidad. Nuestra misión de orar y vivir los desafíos de la humanidad y de la Iglesia, expresados en las intenciones de oración del Papa, sería imposible de realizar sin una estrecha comunión con el Corazón de Jesucristo.**

Nuestra espiritualidad como Adoradoras-miembros de la Red Mundial de Oración del Papa nos conduce a vivir profundamente unidas al Corazón de Jesús, en una misión de compasión por el mundo. ¿Cómo no recordar aquí aquel año de 1879 en que el Santo Padre León XIII confió por vez primera sus intenciones a nuestra, entonces pequeña asociación? A partir de ese momento quedó patente que nuestra oración era apostólica y abierta al mundo y que, ofreciendo nuestras personas y obras por el reino de Jesús, nos uníamos a su Corazón, haciéndonos disponibles a su misión.

El jesuita Padre Enrique Ramière, que fue, si no el creador, sí el organizador de esta magnífica espiritualidad que ha hecho y continúa haciendo tanto bien a la Iglesia de Jesucristo, la sintetizó en estas tres características: 1) La oración, como medio universal de acción 2) La asociación, como condición necesaria para que sea eficaz la oración 3)

La unión con el Corazón de Jesús, como fuente de vida para la asociación.

La gran intuición del P. Ramière fue el “caer en la cuenta” de que no se trataba de hacer una asociación más, entre muchas que ya existían, ni de construir una obra nueva que se añadiría a las demás, sino que se trataba de una “conexión nueva” capaz de unir a todas las asociaciones eclesiales en un mismo enfoque para la misión de la Iglesia. En el fondo, el P. Ramière venía a decir lo que, cincuenta años más tarde, diría el Papa Pío XII a los Directores generales: *El Apostolado de la Oración viene a ser como el “aire” que todos respiramos.*

**¡PIENSA... Y DECIDE...!**

Llegados aquí, me brota una pregunta: ¿te gustaría a ti vivir nuestra espiritualidad de Adoradoras Presenciales, miembros de la Red Mundial de Oración del Papa? Pues si te gusta, puedes participar en ella. En lo que respecta al primer aspecto de nuestro carisma (el de la adoración a lo largo de toda la noche) podrás participar en él una noche al mes. Te aseguro que adorar en el silencio de la noche tiene su encanto. Como todas las cosas, habrás de probarlo.

Los tres primeros meses son como de tanteo, uno va viendo si esta modalidad de adorar le va, si sintoniza

con ella. Si ves que el Señor te llama por este camino de adorar en la noche, a partir del cuarto mes, es preciso ya comprometerse. No a todos llama el Señor. El deseo que surge en tu corazón, la paz que brota en él, a pesar del sacrificio que supone pasar la noche en adoración..., todo ello son señales de la llamada de Cristo. Al fin, tú serás la que decidas con plena libertad.

Adorando en la noche imitamos a Jesús que, en ocasiones, se retiraba al monte a orar. De ordinario vemos que Jesús, cuando tenía algo importante que hacer, como por ejemplo, elegir a sus doce apóstoles, se retiraba a la soledad para orar. Hablando el cardenal Robert Sarah sobre la oración en la noche, escribe: “¿Qué es el oficio nocturno: una locura o una maravilla?”. Adoramos en la noche porque queremos que la adoración que la Iglesia tributa a su Esposo Cristo nunca se interrumpa. Nos sentimos “Iglesia” en nuestras noches de adoración. No cabe duda de que la noche tiene un “embrujo” especial, que tarde o temprano acabarás gustando.

Por lo que respecta al segundo aspecto de nuestro carisma (la espiritualidad del Apostolado de la Oración, vivida hoy en un contexto moderno), si quieres tener parte en ella, te ofrecemos dos modalidades diferentes. La primera es una forma abierta, la segunda es de pertenencia y compromiso.



**La primera modalidad es de participación abierta, accesible a todo bautizado, consiste en orar por las intenciones del Papa, y de modo especial en el primer Viernes de cada mes. Se trata de “ofrecer el día al Señor”, comenzarlo disponiéndose a realizar la voluntad de Dios en lo grande y en lo pequeño. No hay cosa pequeña si el amor que ponemos en ella es muy grande. Este deseo de ofrecer el día, con todo lo que traiga consigo de alegrías o de penas, nace de un corazón profundamente enamorado de Jesús. Es decir al Señor con la propia vida lo que decía el jovencito Samuel: “Aquí estoy”. Es una oración de “ofrenda”.**

Y ¿qué otra cosa significa ofrecer sino dar, en gratuidad, la propia vida para que fructifique –como la de Jesús- en gestos de bondad, de perdón, de amistad...? En el camino espiritual del Apostolado de la Oración este “ofrecerse” es un momento fundamental. Lo podemos hacer con nuestras propias palabras o empleando alguna de las muchas oraciones de ofrenda que existen.

Una de las más bellas y modernas es la siguiente: *“Padre bueno, sé que estás conmigo. Aquí estoy en este nuevo día. Pon una vez más mi corazón junto al Corazón de tu Hijo Jesús, que se entrega por mí y que viene a mí en la Eucaristía. Que tu Espíritu Santo me haga su amigo y su apóstol, disponible a su misión. Pongo en tus manos mis alegrías y esperanzas, mis trabajos y*

*sufrimientos, todo lo que soy y tengo, en comunión con mis hermanos y hermanas de esta Red Mundial de Oración. Con María te ofrezco mi jornada por la misión de la Iglesia y por las intenciones de oración del Papa para este mes”*

La segunda modalidad es la de pertenencia y compromiso. Se trata de un compromiso más activo, a nivel personal o comunitario. A nivel personal, asume como parte de la vida cotidiana tres momentos de oración al Señor. Lo puedes realizar a través de la aplicación Click To Pray. Abarca tres espacios: con Jesús por la mañana (oración de ofrecimiento); con Jesús durante el día (oración para hacer una pausa, renovar el compromiso de disponibilidad asumido por la mañana, no dejando que se “adormezca”, y relanzar lo que resta de la jornada), y con Jesús por la noche (oración-relectura del día para evaluar, agradecer y ver la disponibilidad a la misión con que hemos vivido).

Si te sientes llamado por el Señor a ir aún más lejos, si de algún modo eres aquel joven entusiasta del Evangelio que le decía a Jesús: *“todo esto lo he cumplido... ¿qué más me falta?”*, entonces te digo: Aprende a *“construir reino”*.

### **“CONSTRUYENDO REINO”**

¿De qué manera? ¿Cómo? Dentro de esta modalidad de pertenencia y compromiso hay quienes

experimentan en sí el deseo de vivir más estrechamente unidos al Corazón de Jesús y desean hacer de su entrega personal una consagración o “alianza con Jesucristo”. Esto hace de ellos “apóstoles de la oración”, asumiendo el compromiso de estar disponibles para el servicio en parroquias, comunidades, escuelas, etc. *Hasta aquí el compromiso a nivel personal.*

Pero ese compromiso puede darse también a nivel comunitario. Por ejemplo, cuando algunos fieles de una parroquia se reúnen para rezar juntos por las intenciones del Papa y, especialmente, cuando viven el primer Viernes de cada mes como el “día de oración por las intenciones del Papa”.

Son cada vez más las personas que descubren esta Red Mundial de Oración del Papa y comienzan a formar “comunidades” que asumen y viven esta preciosa espiritualidad. Estas comunidades activas no solamente asumen una actitud interior de disponibilidad para colaborar con la misión de la Iglesia, sino que se movilizan, buscando el modo de ponerse al servicio de los desafíos de la humanidad y de las necesidades de la Iglesia.

Dados los medios de que disponemos hoy, resulta fácil ir extendiendo esta Red Mundial de Oración del Papa, de manera particular creando grupos de personas que, usando el Click To Pray, se comprometen a enviarlo a

otras personas o grupos. Decía el Señor que *“un buen padre de familia saca del arcón lo viejo y lo nuevo”*. Todo contribuye a extender el reino de Cristo.

Termino con una imagen: era en Brasil. Los niños acaban de hacer su primera Comunión y les pregunta el sacerdote: ¿Qué le habéis pedido a Jesús en este día tan grande? – Pues yo le pedí por mi abuelita que está enferma, yo por mi papá que no tiene trabajo, yo... Un niño estaba calladito. Le pregunta el sacerdote: Y tú... ¿qué has pedido a Jesús? – Yo, yo... -respondió algo azorado-, yo no he pedido nada; sólo le dije que si podía le ayudar en algo.

Nuestra espiritualidad de Adoradoras Presenciales es de adoración en la noche y de ponernos al servicio del reino de Cristo con oración y acción. Imitemos al niño brasileño.



## SEGUNDA CHARLA:

### “AMOR, DULCE PALABRA; PERO MÁS HERMOSA REALIDAD”

Hace tres años ha nacido un grupo de personas que beben en la fuente de una espiritualidad nueva y bien definida. Son las ADORADORAS PRESENCIALES DEL

**SANTÍSIMO SACRAMENTO.** Si Dios te llama a formar parte de él, no duces en responder que sí.

**No te arrepentirás.**

Para conocer algo más sobre ellas, te basta con teclear en tu ordenador: [www.adoradoraspresenciales.com](http://www.adoradoraspresenciales.com) y sabrás quiénes son. Somos “soñadores”, pero con los pies en la tierra. Nos “soñamos” peregrinos, metidos en un enorme Corazón, el Corazón de Dios.

### **UN AMOR INCREÍBLE**

Es DIOS el que ocupa por completo nuestro ADN. Ese “sólo Dios” que gritaba el Hermano Rafael. El Dios por quien suspiraba San Juan de la Cruz cuando escribía: “*¿A dónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido...?*”

No podemos ir por la vida como vagones de ferrocarril, que no saben de dónde vienen ni adónde van. Necesitamos “caer en la cuenta” de que estamos siendo amados. La primera palabra sobre mi vida humana ha sido una palabra de amor. Haya como haya venido a este mundo, aunque mi existencia humana fuera el fruto de una violación, sabemos que –previo a todo eso– la primera palabra sobre mi ser ha sido una palabra de amor: “Tú eres amado”.

El papa Benedicto XVI lo expresó muy bien: “Toda criatura, en particular toda persona humana, es fruto de un

pensamiento y de un acto de amor de Dios, amor inmenso, fiel, eterno. El descubrimiento de esta realidad es lo que cambia verdaderamente nuestra vida en lo más hondo. Se trata de un amor sin reservas que nos precede, nos acompaña y nos llama durante el camino de la vida... Ese amor divino es la motivación que nunca falla, ni siquiera en las circunstancias más difíciles”, “cae en la cuenta”, ni se “entera” de que todo un Dios le ama. Nos dedicamos a otras cosas; no pensamos en ello. Pero cuando uno, como Francisco de Asís, “cae en la cuenta” seriamente de que ese AMOR INCREÍBLE está ahí, frente a él, y ve que ese AMOR no es amado, sale como un loco gritando por la llanura italiana: Pero ¿qué pasa aquí...? Que el Amor no es amado!..., el Amor nos es amado...!

Difícilmente encontraremos un texto tan bello como el de este monje sirio oriental que escribió:: “Hijo mío, esta palabra que te dirijo te introduce en el misterio de la Zarza ardiente: ¡TÚ ERES AMADO! Estas tres palabras, si quieres verdaderamente recibirlas, pueden cambiar y transformar tu vida.

Tu amor nos es más que la respuesta al mío. Soy Yo el que primero he amado. ¿Cómo podrías amarme tú si no hubieras alcanzado primero la revelación del amor que tengo por ti? Te hace falta, en un momento determinado, sentir como un “shoc” el amor apasionado que te ofrezco. Si

quieres anunciar el Evangelio, primero debes ir simplemente a los hombres, diciendo a cada uno: ¡TÚ ERES AMADO...! Todo lo demás viene de ahí; es el punto de partida.

No te he amado solamente ayer o anteayer. Es hoy, en este mismo minuto, cuando eres amado. Ese es el caso de cada hombre. Te asombras y preguntas: ¿es verdad?, ¿en todos los casos? – Sí, en todos los casos. Y continúas: Señor, ¿cómo es posible? El que peca contra Ti ¿podrá en ese mismo momento ser amado de Ti? – Sí, hijo mío. Si no siguiese amando al que peca ¿le dejaría subsistir delante de Mí?

El amor está sentado, como un mendigo, a la puerta del que no ama. Mi amor es indivisible, no hay en él “más” o “menos”. Se ofrece a todos en su infinitud. Yo no puedo amar más que divinamente, es decir, dándome a Mí mismo del todo. Son los hombres los que se abren más o menos, o se cierran a mi amor.

La diferencia entre el pecador y el santo es que el pecador cierra su corazón al amor, mientras que el santo se abre a este amor. Pero se trata del mismo amor, de la misma presión. Tus pecados pueden herir el amor que tengo por ti, pero no pueden disminuirlo”

Esta es la realidad honda de nuestra existencia: somos amados. Estamos como “envueltos” en ese enorme Corazón de Dios, que llena todo el cosmos. Pues “*si en Dios vivimos, nos movemos y existimos*”, al decir de San Pablo, ¿cómo podríamos no tenerlo presente en nuestro corazón y en nuestra mente? será la última. Por eso os decía que estamos metidos en un inmenso Corazón, el Corazón de Dios. Dios es ese AMOR INFINITO que llena todo el universo. El gran científico y místico Teilhard de Chardin ve el cosmos “transido” y como “empapado” en ese amor divino. Y el hombre, como rey de la creación que es, puede sentirse a sí mismo como singularísimamente amado por quien le ha creado no como “huella”, sino como “imagen” suya: *“Hagamos el hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza” (Gen 1,26)*. Más todavía: somos más que “imagen”. Somos “hijos” de Dios. Como escribe San Juan en su carta: *“Ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que seremos. Cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es” (1 Jn 3,2)*

**UN ENORME AMOR QUE SIEMPRE ESTÁ AHÍ, SIN  
DESAPARECER NUNCA.**

Existe un enorme Amor que está siempre ahí, junto a nosotros, dentro de nosotros. Pero si no “caemos en la cuenta”, si no nos “enteramos” de ello, es como si no



existiese para nosotros. ¿De qué le serviría a un hombre poseer un tesoro fabuloso en su casa, si lo ignorase por completo? Eso podría sucedernos a nosotros si no somos conscientes de ello.

Pero hay una “pista” que nos puede conducir a ese conocimiento. De hecho, si no absolutamente todos, sí es cierto que la gran mayoría de los seres humanos han encontrado, al nacer, unas manos que los acariciaban, unos ojos que los miraban con ternura. Es en la infancia donde, por regla general, el ser humano se “experimenta” amado. Con esta previa experiencia amorosa de sentirse acogido y amado, le es más fácil al ser humano pensar que ese Dios, que le ha regalado la vida, también lo ama. Y ese amor, lo sienta o no lo sienta el hombre, está ahí, como una enorme roca. Nos es de todo punto necesario “entrar” en este universo de amor y vivir habitualmente en él. Con toda verdad podemos exclamar: *“yo soy fruto de un pensamiento amoroso de Dios sobre mí”*. Nada ni nadie podrá apartarme de su amor, mientras yo no quiera; ni siquiera mis propios pecados...porque *“aunque tus pecados sean rojos como la grana, yo los volveré más blancos que la nieve”*

### UN AMOR QUE NOS ABRE A UN MUNDO NUEVO

Un amor tan grande produce en nosotros apertura y vivir en profundidad. Un Amor así acaba por enamorar al hombre. Un Amor así está pidiendo una correspondencia.

**“Amor con amor se paga” –escribía Santa Teresa. Para el hombre todo está en “enamorarse”. Bellamente escribía el P. Arrupe, General de los jesuitas: “¡Enamórate! Nada puede importar más que encontrar a Dios; es decir, enamorarse de Él de una manera definitiva y absoluta. Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación y acaba por ir dejando su huella en todo. Será lo que decida qué es lo que te saca de la cama en la mañana, qué haces con tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón, lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. ¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra mane.**

La verdad es que, desde que Cristo murió por nosotros y resucitó, nos encontramos en un mundo nuevo. El “camino de amor” que recorrió Jesús de Nazaret desembocó en Vida plena y total, al resucitar. El camino de amor de Jesús resultó ser camino de vida. “*El dio su vida por nosotros*” –escribe Juan en su primera carta (1 Jn 3.16). Por eso tenemos la certeza de que en Jesucristo el amor existe y, por tanto, que somos amados. Con toda verdad puedes tú decir, parodiando a Descartes: “*soy amado, luego existo*”. Reconocer esto es ser agradecido.

Amado...desde siempre! Y por un amor eterno, incondicional, irrompible, que no tiene límites ni riberas. Jamás llegaremos al fondo de ese amor. Si introdujéramos

una barra de hierro que taladrarse toda la tierra, saldría por Nueva Zelanda, ya que son las antípodas de España. Si buceas en el amor de Dios, estarás siglos y siglos hundiéndote en él sin llegar jamás al fondo..., estás tratando con un amor “infinito”

### ENVUELTOS EN UN AMOR INCREÍBLE

Es este amor, en el que tú y yo nos hallamos “envueltos”. Todo el universo y mi propio ser está empapado en este amor. Almas grandes como una Santa Teresa, un Juan de la Cruz...han “caído en la cuenta” y han suspirado por él con expresiones como “*que muero porque no muero*”, o la preciosa poesía del Cántico espiritual del santo carmelita.

Intuyendo San Juan de la Cruz ese amor enorme de Dios y suspirando por él, escribe: “¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido. Como el ciervo huiste, habiéndome herido...”

Y como está deseando ese amor, continúa: “Buscando mis amores, iré por esos montes y riberas...”. Ahora son las cosas quienes le dicen a san Juan de la Cruz cómo están empapadas de Dios: “Mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura y, yéndolos mirando, prendidos los dejó de su hermosura”. Con lo cual queda herido su ser y no puede menos de exclamar: “¿Ay, quién podrá sanarme? No

quieras enviarme de hoy más ya mensajero, que no saben decirme lo que quiero...y déjame muriendo un no sé qué que quedan balbuciendo.”

Al sentirse como herido de ese amor, prorrumpe en una queja y un deseo: “¿Por qué, pues has llagado aqieste corazón, no le sanaste?... “Descubre tu presencia y máteme tu vista y hermosura...”, y soñando la belleza de ese Dios que le ama, expresa como buenamente puede lo que Dios es para él: “Mi Amado, las montañas, los valles solitarios nemorosos..., la música callada, la cena que recrea y enamora”

Pero, entrando más adentro en la espesura del amor de Dios, llega a saborearlo de algún modo, diciendo: “En la interior bodega de mi Amado bebí...”

Pensar a menudo en ese amor que nos envuelve, nos hará abrinos a él y vivirlo en profundidad. Abrinros para descubrirlo en los pequeños detalles de nuestra vida cotidiana: en una palabra, en una sonrisa...ese Amor nos hace mil “guiños” cada día. Hemos de acostumbrarnos a verlos. Y, por otro lado, siendo ese Amor silencioso, tendremos que acostumbrarnos al silencio interior, si queremos reconocerlo.

Lo sabemos bien: la vida, el amor no hacen ruido; por eso tenemos tantas dificultades para discernir la presencia

del Señor. Sólo aquel que ama, reconoce a su amado. Cuanto más doy gracias, más razones encuentro para darlas. Eso mismo decía al Padre misionero una viejecita, bien pobre por cierto, del altiplano peruano:

*“Yo, Padresito, al acostarme, siempre encuentro un “porqué” para dar gracias a nuestro Señor”.*

Al concluir este tema del Amor de Dios ¿cómo no recordar la frase que escribió, en unas Convivencias, una muchacha de Cou en Granada: *“Me gustaría que el nombre de Dios estuviera escrito hasta en las baldosas de mi casa?”*. Esta muchacha sí se había “enterado” que el Amor de Dios la envolvía por dentro y por fuera.

Solamente a este precio de “caer en la cuenta”, de silencio interior y de apertura al Dios que nos envuelve, podremos experimentar que Dios es Amor y que nosotros somos amados por Él.



### CHARLA TERCERA:

#### UN EXTRAÑO CORAZÓN INQUIETO E INSATISFECHO

Lo cuenta San Agustín en uno de sus sermones. Ocurrió en Grecia, en tiempo de los sofistas, una especie de

charlatanes filósofos que pululaban por las plazas y mercados de Atenas. Uno de ellos dice al auditorio que le está escuchando: Os voy a averiguar lo que pensáis. Todos pensáis en comprar barato y vender caro. ¡Acertó, acertó! – decían algunos. Pues no acertó, -escribe San Agustín- porque no todos eran comerciantes. Si hubiera dicho: todos vosotros andáis buscando ser felices, entonces sí hubiera acertado.

### TODOS BUSCAMOS LO MISMO: SER FELICES

Así es. El corazón del hombre camina por la vida anhelando y buscando felicidad. Por eso, con frecuencia, el corazón del hombre se vuelve inquieto, porque no consigue aquello que busca con tanto ahínco.

No deja de ser extraño cómo un corazón tan pequeño por un lado, pueda ser tan grande en sus anhelos. Al parecer, es como un pequeño pozo, un pozo que no acaba nunca de llenarse por más cosas que metas en él. De ahí que el hombre sea un perpetuo “buscador” de felicidad. Alguien ha puesto en la entraña de su ser un anhelo de infinito, que no se sacia con nada.

Ninguno ha expresado mejor esta situación que San Agustín con aquella frase lapidaria: “Nos hiciste, Señor, para ti; por eso nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti”. Esta insatisfacción del corazón puede

provenir de múltiples causas: una desilusión que te has llevado con aquel amigo, la traición de quien menos lo esperabas; a veces, un caer en la cuenta de la vaciedad de algo que en otro tiempo te pareció poco menos que adorable y maravilloso... Son muchos los problemas que inquietan el corazón del hombre: el dolor, la falta de salud, la carencia de amor...y tantos otros.

Lo que más tortura el corazón del hombre es la falta de amor. El ADN más profundo del ser humano es el deseo de “amar y ser amado”. Ambas cosas ansía nuestro corazón y ambas cosas necesitamos. Por eso, cuando no lo tenemos, el corazón se torna insatisfecho y triste.

Lo recuerdo perfectamente, a pesar de haber pasado muchos años. Visitaba yo una familia que tenía cuatro niños pequeños. No sé cómo brotó esta conversación: a Mari Loli la quiere mucho tía Eugenia, a Rosa la idolatra la abuelita y a Pepín el tío Esteban. Hubo un silencio... y, rompiendo a llorar, toda desconsolada, prorrumpió la pequeña Almudena con una voz llena de angustia: “¿y....a mí?, a mí...¿quién me quiere?” Aquella niña había expresado, sin caer en la cuenta, el ADN de todo ser humano: la honda necesidad de amar y de ser amado.

Todo hombre busca ser feliz. El que se emborracha, al emborracharse lo que busca es pasarlo bien; el drogadicto ingiere droga porque con ella se siente bien y eufórico; el

**muchacho que desfoga su rabia y da un puñetazo a un compañero busca la satisfacción de sentirse por encima de él... El hombre busca lo que le parece a él algún bien; nunca el ser humano busca lo que piensa como un mal para él. Otra cosa es que se equivoque y lo que pensaba como algo bueno para él, luego resulta que es un mal (la droga le mina la salud, el vino lo embrutece, la ira le hace perder amigos...). Con todo eso el hombre buscaba ser feliz; pero buscaba la felicidad donde no estaba. De ahí la desilusión.**

**El mismo Dios nos avisa en la Biblia: “he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge la vida para que vivas tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz y allegándote a Él” (Dt 30,19-20)**

**San Agustín, como nosotros también, pasó por esa experiencia dolorosa de la insatisfacción y del vacío hasta que comprendió que esa insatisfacción apuntaba a Algo muy grande, capaz de calmarla. Ese Algo fue lo que intentó desvelar en uno de los más hermosos párrafos de la literatura universal: “¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí, yo fuera. Por fuera te buscaba y me lanzaba sobre el bien y la belleza creados por Ti. Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo ni conmigo. Me retenían lejos las cosas. No te veía ni te sentía, ni te echaba de menos. Pero mostraste tu resplandor y pusiste en fuga mi ceguera. Exhalaste tu**



**perfume, respiré, y suspiro por ti. Gusté de ti, y siento hambre y sed. Me tocaste y me abraso en tu paz”**

**Te preguntas: Y esta reacción de San Agustín ¿por qué? Pues porque el ser humano, aunque no lo sepa, de hecho es un “buscador” de Dios. Son muchos los salmos que presentan al hombre bíblico en busca del rostro de Dios, como el Único capaz de llenar el vacío de su corazón. “Como ansía la cierva corrientes de agua, así mi alma te ansía, oh Dios” oramos en el salmo 42. Y el salmo 27 nos hará orar con estas palabras: “Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro”.**

**No lo demos vueltas. El ADN más profundo del ser humano es el deseo de “amar y ser amado”, al fin y al cabo como seres hechos a imagen de Dios. ¡Y amar y ser amados en plenitud...!**

### **SIN EMBARGO... ¡ROMPEMOS EL AMOR TANTAS VECES...!**

**Sin embargo, a pesar de nuestro deseo de amar, de estar en armonía con los demás... ¡cuántos desgarros, cuántas incoherencias nos destruyen! No pocas veces caemos en caminos mortales que dañan a los demás y nos destruyen a nosotros.**

**¡Cuántas palabras, cuántos gestos...en vez de construir, destruyen; en vez de abrirnos a la vida, nos pueden llevar por un camino de muerte! Almudena supo**

reaccionar a tiempo y hoy es una mujer equilibrada y feliz. Pero para cuántos el rechazo del amor puede ser tan fuerte que los separe de los demás, de Dios e incluso de sí mismos, hundiéndose en la desesperación y en el desprecio de sí. Entonces se produce un verdadero infierno dentro del hombre. Y en ese infierno habita alguien que solamente se quiere a sí mismo; por eso se encuentra tan solo... Quien se quiere sólo a sí mismo, siempre será un “solitario”. Hablando el Papa Francisco en la encíclica *Evangelii gaudium* de esta insatisfacción del corazón humano, nos dice: “El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente.”

Pero Dios, que ha creado el corazón humano con esas ansias de plenitud aprovecha cualquier resquicio o grieta para entrar en él. A Dios no le asustan nuestras limitaciones, ni siquiera nuestros descalabros más fuertes. Dios no quiere el pecado, pero sí ama al pecador.

Y ahí está el camino para lograr la paz y serenidad interior. El hombre se siente insatisfecho por no saberse apreciado o sentir que no se le acepta verdaderamente tal como es. Afortunadamente, esto en Dios no tiene cabida.

## **EN ESTA LUCHA, SIEMPRE HAY UNA ESPERANZA**

Y esta esperanza es Dios. Fue la “experiencia” que vivió San Agustín y que luego han vivido tantos otros. Esa experiencia consiste en “caer en la cuenta” de que Dios me acepta siempre, que me acepta ¡tal y como soy! y no tal como debería ser.

La parábola que inventó Jesús para expresarse a Sí mismo, la parábola del hijo pródigo, lo confirma. Sé que en mi caminar ha habido muchas curvas, muchos pasos equivocados, demasiadas desviaciones que me han conducido al lugar en que hoy estoy. Pero abro la Escritura y me consuela leer: “el lugar en que estás es tierra sagrada” (Ex 3,5); incluso se me llama por mi propio nombre: “Mira cómo te tengo grabado el nombre en la palma de mis manos” (Is 49,16).

Mi corazón estará inquieto, insatisfecho, turbado tal vez. Pero poseo una certeza que me llena de alegría. Y es que Dios me ama tal y como soy. Y si Dios me ama, yo tengo que aceptarme a mí mismo. No puedo ser más exigente que Dios. Ante mí, pues, se abre el camino para hacer de mi corazón insatisfecho un corazón fundamentalmente feliz.

Por otro lado, sé muy bien lo que tantas veces nos ha dicho el Papa Francisco: “Que el perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites...Dios está siempre

disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre inesperada y nueva” (Misericordiae vultus, 22). En cierto sentido, lo bueno de mi situación de pecador es poder comprobar todo aquello que me “frena”, que me “desmorona” como hijo suyo y oscurece su imagen en mí. He identificado el lugar del combate espiritual y esto es siempre una buena noticia. Porque sé de este modo el lugar donde el Señor me llama a avanzar para abrirme más y más a su vida.

Cada uno de nosotros, con nuestro pequeño corazón inquieto, somos conscientes de que llevamos un tesoro en vasijas de barro. Pero la inquietud y la insatisfacción desaparecen cuando caemos en la cuenta de que estamos en las manos de un buen Alfarero. Cuando uno piensa en la calidad de modelar que posee este Alfarero divino, ya ninguna vasija, por humilde y pobre que sea, tiene derecho a sentirse “insatisfecha”.

“Dejarse hacer” es la respuesta que necesita un corazón insatisfecho. Ser un vaso libre, que no se deje atrapar por cosas que lo llenen de insatisfacción, es el mejor de los propósitos. Pocos cantos han expresado mejor estas ideas que esa canción tan popular en nuestras iglesias: Yo quiero ser, Señor amado, como el barro en manos del alfarero; toma mi vida, hazla de nuevo, yo quiero ser un vaso nuevo. Te conocí y te amé, te pedí perdón y me

**escuchaste; si te ofendí, perdóname, Señor, pues te amo y nunca te olvidaré.**

**Cuando uno contempla la vida de los santos, encuentra que éstos se sienten pobres, necesitados y pequeños; pero luchan por disipar de su corazón toda insatisfacción e inquietud. Éstas últimas no son lenguaje ni música de Dios. Por el contrario, sentirnos pequeños en sus manos de Padre alivia extraordinariamente las penas de nuestro propio corazón.**

**¿Quién no conoce la plegaria que Carlos de Foucauld escribía, a la luz de un candelabro, en su tienda de Tanmarrasset?: “Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo con tal de que tu voluntad se cumpla en mí y en todas las criaturas. Yo te entrego mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con infinita confianza, porque Tú eres mi Padre”**

**Si bella es la plegaria de Foucauld, no menos emotiva es la oración que compuso el Padre Arrupe. Una vida enormemente fecunda y de gran dinamismo apostólico quedó tronchada al bajar por la escalerilla del avión en el aeropuerto de Fiumicino. Un ictus severo fue la causa, pero tras el ictus estaba el Señor. Al cabo de muchos meses el P. Arrupe llegó a expresar así los sentimientos que albergaba**

su corazón: “Yo me siento, más que nunca, en las manos de Dios. Eso es lo que he deseado toda mi vida, desde joven. Y eso es también lo único que sigo queriendo ahora. Pero con una diferencia: Hoy toda la iniciativa la tiene el Señor. Les aseguro que saberme y sentirme en sus manos es una profunda experiencia”.

La experiencia de un corazón pobre y lleno de necesidades nos abre al seguimiento de Jesús. La persona de Cristo, con toda su grandeza y esplendor, logra que nuestro corazón vaya venciendo las “ataduras y los frenos” que causan en él insatisfacción y le impiden caminar. La carta de Pablo a los cristianos de Filipo nos ofrece la clave: “Lo que para mí era ganancia, lo he juzgado pérdida a causa de Cristo...No es que lo haya conseguido ya, yo continúo para alcanzarlo, como Jesús me alcanzó a mí...Por eso olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante corriendo hacia la meta” (Filip 3,1-14)

### **CUANDO LA INSATISFACCIÓN ALCANZA LAS CUMBRES**

Esa “insatisfacción” del corazón puede venir de pequeñas colinas (decepciones, desencuentros...), pero también puede provenir de alturas mucho más grandes. Es el caso de los santos. Se trata de una insatisfacción que sobreviene al alma cuando ésta se mueve en terrenos de mucho amor de Dios. Aquí –dice Teresa de Jesús “bullen los deseos y nunca acaba de satisfacerse un alma...Siempre está

bullendo el amor y pensando qué hará...Así está el alma muy de ordinario, que no sosiega, ni cabe en sí con el amor que tiene.." (Vida XXX, 19)

Corazón del hombre, hecho por Dios para vivir con Él. Corazón aquí en la tierra, inquieto, necesitado, insatisfecho...y, no obstante, hambreado la felicidad, la vida plena e inmortal. Es este pequeño corazón del hombre el que ha de hacer el camino, largo camino a veces, para adentrarse en el enorme Corazón de Cristo. ¡Mucho ánimo!, y...a intentarlo



#### **CHARLA CUARTA:**

#### **¡EN UN MUNDO ROTO Y DESCORAZONADO ¡QUÉ BIEN HACE DIOS LAS COSAS...!**

Nos dice la Escritura que Dios colocó al hombre en el paraíso. Aquella escena tuvo que ser fantástica. El ser humano, hombre y mujer, recién creados, rezumando todavía el aroma de las manos de Dios y colocados en el jardín del Edén. Dios había diseñado para el hombre un lugar de ensueño: la tierra. En medio del inmenso cosmos y entre una tribu de estrellas y planetas, otro planeta más,

pequeñito dentro de la enorme inmensidad, apenas una cabecita de alfiler.

Pero ¡qué maravillas había en ese planeta! Ninguno se le podía comparar. Había agua en abundancia, y con el agua, la vida. Una vida potentísima que se mostraba por doquier: árboles, océanos, animales, peces, aves...y, como verdadero rey de la creación, el ser humano: hombre y mujer. Uno no se cansa de admirarlo. La Escritura lo resume todo en una frase que se repite como una sinfonía: “y vio Dios que era bueno”.

Aquel Dios que se encontraba solo hasta entonces, decidió crear el universo para hacer partícipes de su existencia a otros muchos seres. Primero hizo las cosas, por fin a quien habría de dominarlas: el hombre. “Y dijo Dios: ¡Hagamos hoy al hombre, a semejanza nuestra, a imagen nuestra! Y vio el Señor que las cosas eran buenas, ¡Aleluya!” Como dice el Papa Francisco en su encíclica “Laudato si’”: “Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (nº 84). Admiramos la hermosura de la creación y del hombre y la mujer recién creados para disfrutarla en completa armonía con Dios, consigo mismos y con la naturaleza. Es lo que refleja el salmo 103. El ser humano, contemplando la creación, no puede menos de exclamar: “¡Bendice, alma mía, al Señor!



**¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad,  
la luz te envuelve como un manto”**

**Esta creación, recién salida de las manos de Dios, es una transparencia de su bondad, de su fuerza, de su suavidad... Es como el “espejo” del Creador. Contemplándola San Juan de la Cruz, no pudo menos de escribir estos versos: “Oh bosques y espesuras plantadas por la mano del Amado, oh prado de verduras, de flores esmaltado, decid si por vosotras ha pasado...”**

### **CORAZÓN DE NIÑO, INTELIGENCIA DE HOMBRE**

**Para calar la magnificencia y hermosura de la creación se precisan los ojos y el corazón de un niño. Y niño era, en cierto sentido, el primer hombre, pues fue creado en amistad con su Creador. Mientras fue niño en su espíritu, la creación entera reía en sus manos. Milenios y siglos más tarde aparecería en los valles de Italia otro “niño” singular, Francisco de Asís. “Era un místico y un peregrino –escribe el Papa Francisco- que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo” (Laudato si, 10)**

**La grandeza de la creación se complementa con la obra del hombre. Desde el principio Dios le había encomendado una tarea que le permitiría desarrollar todas las cualidades con que había sido creado: “Creced, multiplicaos, llenad la**

tierra y sometida; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra” (Gen 1,28).

A lo largo de los siglos el hombre ha ido cumpliendo este mandato de su Creador: ha “encauzado” el agua, ha aprendido a “volar” con los aviones y a “nadar” con los barcos; ha creado el “fuego” para calentarse, la “luz” para alumbrarse al llegar la noche... Como dice bellamente uno de los himnos del Oficio Divino: “Y tú te regocijas, oh Dios, y tú prolongas en sus pequeñas manos tus manos poderosas, y estáis de cuerpo entero los dos así creando, los dos así velando por las cosas”

Todo esto es verdad. Contemplamos con admiración la belleza de nuestro mundo y las proezas alcanzadas por la inteligencia humana a lo largo de la historia. Pero también constatamos con tristeza que este mundo que habitamos está herido por contradicciones que causan muerte y destrucción. Vemos la vida y el amor, ahogados por la violencia y el egoísmo; los pobres oprimidos por los poderosos, tristeza, soledad y depredación masiva...

Hoy vivimos en un mundo roto en buena parte y descorazonado. Un mundo con inmensos desafíos económicos, climáticos, sociales...Sobre nuestro planeta azul camina hoy un hombre, a menudo, desencantado; lleno de miedos por lo que se le puede venir encima. Todo

esto se refleja en las películas, en la literatura, en la música... Presentan algunos el fin del mundo como la destrucción de la especie humana. En este mundo roto y desencantado muchos hombres se sienten morir.

### **HA OCURRIDO UNA TRAGEDIA ENORME**

¿Qué ha pasado? De nuevo la Palabra de Dios en la Escritura nos da la explicación. En aquel mundo tan bello y armonioso se produjo un día una tragedia terrible, bastante más que el reciente incendio de la catedral de París. Fue un verdadero cataclismo. El libro del Génesis nos habla de ella en el capítulo tercero (Gen 3,1-24). Esa tragedia ha sido como la “contra-melodía” del universo. En el mismo paraíso, al inicio de la historia humana, se produjo la tragedia.

Dios había creado al hombre libre. Era el único ser del cosmos, a quien se le había dotado de aquella cualidad. Nadie, sino él, la poseía. El hombre, viéndose tan hermoso, y a la vez acosado por el espíritu maligno, sucumbió a la tentación: ¿por qué ha de ser Dios solamente Él? ¿Por qué tú no? – “El Señor nos ha mandado que no comamos del árbol del bien y del mal, que está en el paraíso” – Os lo ha dicho porque sabe que, si coméis de ese árbol, vais a ser igual que Él...! Y aquí vino la tragedia.

**El hombre no se contentó con ser lo que realmente era: una simple creatura. Quiso ser como Dios, y...se quemó! Se había consumado la “rebelión” del paraíso. Y con esa rebelión del hombre contra Dios, todos los puentes quedaron dinamitados.**

**Como dice el Papa Francisco en su encíclica “Laudato si’”: Los relatos de la creación en el libro del Génesis contienen profundas enseñanzas sobre la existencia humana y su realidad histórica. Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas”**

### **EN BUSCA DEL CULPABLE: ¡ES EL PECADO!**

**Aquí está la raíz de lo que estamos hoy viendo y padeciendo: un mundo que hace agua por los cuatro costados, un mundo roto y casi desesperado. Es el pecado del hombre quien fundamentalmente lo produce. El pecado es una actitud contraria al bien del hombre. En realidad – como dice Santo Tomás de Aquino- “la única posible**

**manera de ofender a Dios es que el hombre obre contra su propio bien”.**

**No nos gusta esta palabra. El hombre moderno intenta camuflarla, desvirtuarla. Pero la realidad está ahí, nos guste o nos disguste. La inmensa mayoría de los sufrimientos de la humanidad los produce el propio hombre. Son muchas las caras que ofrece el pecado; todas ellas acaban destilando dolor y sufrimiento.**

**El pecado es lo más rompedor que hay. Rompe la fraternidad, rompe la verdad, rompe la alegría...lo rompe todo. No hay por dónde agarrarlo. Él es el culpable del 90% del sufrimiento de la humanidad. Es un vino avinagrado, es un veneno que del individuo pasa a la sociedad y de ésta al ambiente, dejándolo polucionado y enrarecido. Lo tremendo es que, sin que apenas nos demos cuenta, va “anestesiando” a las personas, a los países, a la humanidad.**

**¡Hay que deshonorar al pecado! ¡es preciso declararle una guerra sin cuartel! Llamémosle por su verdadero nombre. Nada de palabras ambiguas...: un descuido, una falta, una equivocación, un error... Lo que ha hecho de nuestro mundo un lugar roto en mil pedazos, desvencijado y viejo, ha sido el enfrentamiento con Dios, el apartarnos conscientemente de Él. Dicho en palabras de la Biblia: “querer ser como Dios”.**

## ENTONCES... ¿NO HAY REMEDIO?

Si pasáramos a nuestro planeta azul por una sesión de rayos X, veríamos con estupor que es el principal causante del deterioro, de la desazón y del sufrimiento del mundo. Entonces... ¿qué? –nos preguntamos. ¿Ya no hay remedio?, ¿este mundo nuestro está irremisiblemente perdido?

Hubo un momento, en el decurso de los siglos, en que el mismo Dios se hizo esta pregunta. Dios que había creado el mundo con tanta ilusión, con tanto cariño...y, ahora ¡cómo lo encontraba! Ignacio de Loyola, en sus Ejercicios espirituales, describe así la contemplación de la Encarnación: “ver y considerar las tres personas divinas... cómo miran toda la haz y redondez de la tierra, y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descienden al infierno”. Dios ha contemplado este mundo roto y dolorido, como ahora nosotros. Y ¿cuál fue su reacción?

El escritor Niko Kazantzakis, premio nobel de literatura, en una de sus novelas, al ver un mundo tan roto se pregunta: si Cristo volviera hoy ¿qué pensáis que llevaría sobre sus hombros? ¿Una cruz? Os digo que no; ¡llevaría una lata de petróleo! San Ignacio opina de otro modo: ante ese mundo roto y herido, la reacción de Dios es: “hagamos redención del género humano”.

## PONER AMOR DONDE NO HAY AMOR

Donde sólo se encontraba desamor, Dios puso amor, puso luz en la tiniebla, plantó semillas de esperanza donde sólo había vacío y desencanto. Hagamos nosotros hoy lo mismo que hizo Dios. Que su actitud de compasión y cercanía sea también la nuestra. Ciertamente que un mundo hermoso y bello se encuentra hoy atravesado por negros nubarrones. Existe maldad en nuestro mundo. Pero junto a ella, aunque haga menos ruido, existe también esperanza. Hay hombres y mujeres solidarias y generosas. No siempre son conocidos ni entrevistados en un plató de TV, pero ahí está, dando luz, ofreciendo con su vida alegría y ganas de vivir. Todos conocemos a algunas de esas personas. Son las que han ido venciendo la indiferencia hacia los demás, el mirar para otro lado, el sentirse dueños de los otros... Tú estás llamado a ser una de ellas. El ser humano siempre se ha encontrado ante la misma alternativa: "Ante ti –dice Dios-- pongo dos caminos: el camino del bien y el camino del mal. Escoge". Optando libremente por Dios, el hombre consigue su felicidad; rechazándolo se encamina a su ruina. Cada uno se juega el éxito o el fracaso de su existencia.

## EL PLAN DE DIOS CAMINA IMPLACABLE

El plan de Dios está claro: es un Plan de Amor ya desde la creación del mundo. Y este propósito de amor continúa implacable su camino. Nada ni nadie lo hará retroceder. Es

un plan que no se detiene, que avanza a través de mil dificultades y obstáculos. Ha entrado en el mundo un “fermento” que lo va transformando todo. Un “fermento” que produce una “nueva humanidad”, da origen a un “hombre nuevo”. Ese “fermento” tiene un nombre: CRISTO RESUCITADO, Vencedor en toda línea del pecado y de la muerte.

En medio de una creación que “gime y sufre”, inmersos en un mundo roto y despedazado por el pecado, dejémosnos alcanzar por ese “fermento” que da vida, que tiene la virtualidad de producir “hombres nuevos”. Francisco de Asís fue uno de ellos. En él Cristo “fabricó” ese hombre “nuevo” que nos causa admiración. Nadie como el “poverello” de Asís ha sabido tratar la creación con aquel cariño, aquella delicadeza y ternura con que la trataba él.

Al finalizar esta charla, podemos otear el recorrido que hemos realizado. De un mundo y de una humanidad hermosa y recién estrenada, hemos pasado a otro mundo sin armonía, roto e insolidario. Afortunadamente hemos “caído en la cuenta” de por qué se ha producido un cambio tan descorazonador.

Hemos constatado y lo estamos constatando que apartarse de Dios sólo acarrea al ser humano males y desdichas, y a la creación abuso y violencia. Uno se acuerda



**aquí de la frase que pronunció el capitán Hans, condenado a muerte, en el juicio de Nüremberg: “Nos apartamos de Dios y ahora sufrimos las consecuencias”.**

**La humanidad del siglo XXI enfrenta todo un desafío: “retornar el hombre al paraíso”, de donde nunca debió salir. Esta humanidad tan dolorida tiene que tener bien claro que sólo Cristo Jesús es el Salvador del mundo. Él mismo dijo: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. Dios no es intrascendente, el hombre necesita a Dios. En estar o no junto a Él, se juega la humanidad su destino; pero –me pregunto con inquietud- ¿será la humanidad capaz de comprenderlo?**

### **HAZTE GUERRA CON UN CORAZÓN DE NIÑO**

**Sólo con una guerra sin cuartel a todo aquello que nos “deteriora” como hombres y como hijos de Dios (léase “pecado”), será capaz el hombre de restaurarse a sí mismo y también al universo. Este universo que –en la cosmovisión de Teilhard de Chardin- va camino de una “cristificación” cada vez más profunda.**

**Necesitamos para ello, imperiosamente, un corazón de niño, como el de Francisco de Asís y de otros muchos santos. Se lo pedimos a Dios diciendo:**

**“¿Qué te diera, Señor, porque me dieras un limpio corazón como de niño, alegre y transparente como el agua, sencillo y luminoso como un cirio?**

**Que yo tuviera un corazón de pobre, de pobre de verdad, sin ambiciones, abierto sin remedio a la ternura, rico sólo en amor y en ilusiones**

**Amén quisiera yo que te dijera el corazón de niño que me dieras, y el mismo amén lo transformara y, al asomarse a él, a Ti te vieran**

**Disponibile, cercano y sonriente como una florecita campesina, que se deja pisar y no devuelve sino aroma de amor a quien la pisa**

**Un corazón, Señor, que adivinara tu Corazón presente en cada cosa, y en el frío y en la noche te cantara igual que por mi estrella y por mi rosa.”**



#### **QUINTA CHARLA:**

#### **DIOS PADRE ENVÍA A SU HIJO PARA SALVAR**

**No se trata de ser catastrofista, pero la cruda realidad es que nuestro mundo siempre ha estado roto, unas veces**

más roto, otras menos, pero siempre supurando dolor y sufrimiento. Se diría que Dios se ha decepcionado del hombre que había creado con tanto amor en el paraíso.

Aquella humanidad depravada, anterior al diluvio, no es nada comparada con la de nuestros días. Dice la Escritura: *“la tierra estaba corrompida ante Dios y llena de crímenes” (Gen 6,11)*. Ver hoy los informativos produce una sensación parecida. Tal vez sea porque 7500 millones de seres humanos, tan iguales y a la vez tan diferentes, conviviendo juntos, unos con otros, no es cosa fácil. Los “egoísmos” de tantas personas y naciones son fuente de dolor y de sufrimiento.

### **DIOS NO SE HA DESENTENDIDO DE NOSOTROS**

A pesar de todo, Dios no se ha desentendido de nosotros. Afortunadamente para nosotros, Dios es Dios. Por ello, tras el diluvio, leemos: *“No volveré a maldecir la tierra a causa del hombre, ya que el corazón del hombre se pervierte desde su juventud...” (Gen 8,21)*.

**Frente a esta fragilidad humana, Dios se muestra hasta contumaz, diría yo, en creer y esperar en ella.** Sabiendo que el hombre rompe con tanta facilidad los pactos, no cesa, sin embargo, de hacer alianzas con él a lo largo de la historia. Primero hizo alianza con Noé, más tarde con Abrahán, con Isaac, con Jacob..., finalmente con Moisés. Y elegirá un

pueblo, del que saldrá el Mesías, quien establecerá, por fin, la alianza definitiva e irrompible. Todo un movimiento de siglos desembocará en Jesús de Nazaret, el Redentor de la humanidad. En Él, el Padre ha unido nuestra historia a la suya; en Él nos ha perdonado nuestros pecados, en Él Dios mismo ha venido a nuestro encuentro, junto a Él aprendemos a reconocer el Espíritu de Dios haciendo brotar algo nuevo.

A lo largo de las Escrituras se revela un Dios que quiere establecer alianza con la humanidad, una alianza tan fuerte y a la vez tan tierna como la relación de amor que un esposo tiene con su esposa. Los profetas Oseas y Ezequiel describen a Dios como un amante abandonado por su amada, a la cual busca hasta más allá del desierto para comprometerse con ella para siempre. Toda la historia de la humanidad, desde su comienzo en el Paraíso hasta su consumación al final de los tiempos, es una historia de amor. Dios ha hecho alianza con la humanidad porque la quiere.

La prueba más clara de que Dios nos quiere es que nos ha enviado a su Hijo. San Juan lo dice preciosamente en su primera carta: *“En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor;*

*no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y nos envió a su Hijo” (1 Jn 4,9-10)*

### **LA PRUEBA DE QUE DIOS NOS QUIERE ES HABERNOS ENVIADO A SU HIJO**

Ese amor tan grande que Dios nos tiene se ha revelado, en toda su plenitud, en JESÚS. Podríamos decir con San Juan de la Cruz que *“yo sé bien la fuente que mana y corre, aunque es de noche”*. Porque, ciertamente, cuando en el Evangelio escuchamos y miramos a Jesús, es al Amor mismo a quien vemos. Es lo que, admirado, nos dirá San Juan: *“lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, lo que palparon nuestras manos... eso es lo que os transmitimos”*.

Esa venida de Dios a la tierra, en la persona de su Hijo, ha sido lo más grande que en ella ha sucedido. El evangelista San Juan lo expresa así en el prólogo de su evangelio: *“En el principio existía la Palabra...y la Palabra era Dios...Vino a los suyos y los suyos no la acogieron. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros” (Jn1, 1.13-14)*. Este mundo tan roto y descorazonado puede ahora brincar de alegría, porque ha entrado y se ha incrustado en él un “fermento” tan potente que lo va a transformar todo.

La “encarnación” es un misterio sobrecogedor. Todo un Dios infinito, hecho limitación; el que es eterno se hace

temporal, el que es inmortal se somete a la muerte. Dios se hace “fermento” en Jesús, oculto y metido en la masa humana, para poder fermentarla desde dentro. Con todo acierto llama San Pablo a la encarnación la “kénosis”, el “vaciamiento” de Dios. Dios “se achica”, “desciende” para que el hombre “ascienda” a su antigua dignidad de hijo.

A nuestro modo de entender, diríamos que antes de encarnarse, se lo pensó muy bien el Verbo de Dios. Tuvo que hacer toda una serie de elecciones: ¿hombre o mujer?, ¿rico o pobre?, ¿laico o del cuerpo sacerdotal? La encarnación llevaba consigo “recortar” la existencia. Imposible serlo todo. Elegir es renunciar.

Tenía que tomar un nombre: ¿cuál escoger? Al fin, escogió el que mejor expresaba aquello que venía a hacer en el planeta azul. Su nombre tenía que ser Jesua: Jesús salva. Él no venía a otra cosa. Cuando nazca en Belén dirá el ángel a los pastores: *“hoy os ha nacido en la ciudad de David un salvador” (Lc 2,11)*. Y San Mateo pondrá en boca del ángel estas palabras: *“José, no temas tomar contigo a María tu esposa...Dará a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1,20-21)*

Con la encarnación de Cristo, ya tiene Dios un rostro visible para nosotros. Cristo es la “mayor cercanía” que Dios puede tener con el hombre; tan cercano que es uno de

ellos. En Jesús todo es “pura transparencia” de Dios. Tan es así, que en la última Cena, le dirá al apóstol Felipe: *“Quien me ve a Mí, ve al Padre. ¿No crees que Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?” (Jn 14,12).*

Este Hijo de Dios, Jesús de Nazaret, nos lleva –sólo con contemplar su vida- a las mismas entrañas del Padre. Viéndole, contemplamos a Dios. El AMOR subsistente e infinito que es Dios, lo palpamos en la existencia humana de Jesús. Nadie se le puede comparar. Jesús será siempre el “Hombre ideal”, el solo lugar donde es posible “tocar” a Dios, “palparlo”, “verlo”, oírlo”...

### JESÚS, UN HOMBRE A QUIEN ES PRECISO “ENCONTRAR”

Al apóstol Juan le “marcó” para siempre el encuentro que tuvo con Jesús, un día cualquiera, a las cuatro de la tarde, en las riberas del Jordán. Quedó “prendado” para siempre de Él. De entonces acá ese encuentro se ha repetido millares de veces, con personas muy distintas, pero siempre con el mismo resultado: un “enamoramiento” creciente del Señor.

Es lo que tú y yo necesitamos. Podemos privarnos de muchas cosas; jamás de este encuentro. Es algo en que nos va la vida. Las Adoradoras Presenciales lo tenéis bien fácil, sois unas afortunadas. Vuestra espiritualidad os conduce a un encuentro prolongado con el Señor, toda una noche en

contacto estrecho con Cristo. Decimos: “dime con quién andas y te diré quién eres”. O, como decía el Padre Nieto a sus seminaristas de Comillas: *“A quien trata mucho con Cristo, algo se le pega de Cristo”*.

Son muchos los que han tenido un “encuentro” con Cristo, a lo largo de la historia. ¿Cómo no traer aquí sus testimonios, para alentarnos a crecer en deseos de parecernos a Jesús de Nazaret?

“Hay que conocer a este ¡Hombre-Dios! –escribía en su convento de dominicas de Olmedo, la Madre Teresa Ortega, hay que conocer a este ¡Dios Hombre! Hay que conocerlo. Y fijaos bien: ¡Hay que apasionarse por Él...! ¡Enamorarse de Jesucristo, como Pablo! ¡Enamorarse de Jesucristo hasta romperse la vida por Él, hasta morir por Él!”

El itinerario humano de Jesús, sus palabras y gestos, revelan la altura, la anchura y la profundidad de Aquél que es la fuente de la vida. Y su resurrección confirma lo dicho por Jesús: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6), “yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia”*. Aludiendo a estos textos escribirá la Madre Teresa Ortega: *“A mí me gustaría que nos diésemos cuenta de que es un Ser muy vivo entre nosotros. Es el que Vive. Lo ha dicho él...; está ahí. Permanentemente entre nosotros; es el que VIVE. Murió, pero ¡VIVE...! Es el triunfador de la muerte, es la Luz, la Belleza, la Hermosura, es la Eternidad...”*



Nadie, quizás, se ha enamorado tan perdidamente de Cristo como Pablo de Tarso. Identificarse con Cristo, llegar a vivir su misma vida era el ideal de su existencia. En una de sus cartas lo expresaba así: *“Vivo yo, ya no yo, ahora es Cristo quien vive en mí”*. Por su parte, la Madre Teresa Ortega tararea esa misma canción: *“Mi vivir es Cristo”*— escribe-o lo que es igual, mi actuar, mi ser, mi pensar, mi latir es Cristo. Yo no tengo vida propia, mejor dicho, tengo la vida más propia que puedo tener: Cristo es mi única propiedad...Soy su divino secuestro. Me ha metido allá en la entraña. No me encontrará nadie...; estoy secuestrada por Dios, voluntariamente secuestrada”. Para terminar con esta frase que gustaba de repetir a menudo: ¡APODÉRATE DE MI, JESUCRISTO...!”

La grandeza de Jesucristo radica en que Él es el Hombre-Dios. La divinidad y la humanidad unidas en una sola persona: la de Jesús de Nazaret. Por eso este Hombre-Dios es el supremo Valor del universo, el Todopoderoso que lo mismo domina el mar que la muerte, el Legislador y Juez inapelable de la historia humana. El mismo se definió como el buen Pastor, la Luz del mundo, la Vid verdadera...

Es un Cristo, tan cercano a Dios que es Dios él mismo; y tan cercano a los hombres que es uno de ellos. Solamente Él pudo construir la Alianza definitiva entre Dios y el hombre.

Y lo llevó a cabo a precio de sangre: *“ésta es mi sangre, sangre de la Alianza nueva y eterna...”*

¿Cómo extrañarnos de que, sobre Él, se hayan escrito las cosas más bellas? Imposible recordar en tan breve charla las maravillas que de Jesús se han escrito y dicho. Pero no podemos renunciar a ir espigando aquí y allá algunas florecitas, con las que hagamos un hermoso ramillete. Somos conscientes de que la mayoría de esas flores se quedarán en el campo; imposible recogerlas todas.

#### GRANDEZAS DE CRISTO

¿Quién no conoce ese poster, titulado “Jesús, el Hombre más extraordinario”? “Jesús no tenía siervos y, sin embargo, le llamaban Señor; no poseía ningún grado de estudio y le llamaban Maestro; no tenía medicamentos, pero curaba a los enfermos...”

Hace cinco siglos escribía Tomás de Kempis en la celda de un monasterio medieval: “Sea nuestro estudio pensar en la vida de Jesucristo. El que tuviere espíritu, hallará en ella maná escondido...Pobrísimos es el que vive sin Jesús, y riquísimo el que está a bien con Jesús. El que halla a Jesús, halla un buen tesoro, y de verdad bueno sobre todo bien. Y el que pierde a Jesús, pierde muy mucho y más que todo el mundo”.

Ya en el siglo XX escribirá el japonés Endo Shusako: “Quien se cruza con Jesús en su vida, ya no puede olvidarlo jamás”. Y el novelista checo Kafka: “Cristo es un abismo de luz, ante el cual es necesario cerrar los ojos para no precipitarse en él”. El francés y jesuita P. Tilliet gustará de repetir esta frase: “Cristo es como el Maná, que tenía todos los sabores”. Ya San Ireneo, siglos antes había escrito algo parecido: “Cristo es la melodía de la Escritura”. Por su parte, el P. Arrupe, General de los Jesuitas, dejó escrito: “Jesús es el “hombre sobre todos los hombres”, porque vivió lo que dijo y dijo lo mejor que se ha dicho en toda la historia”. Y el mismo Gandhi dejó escrito: “Yo digo a los hindúes que su vida será imperfecta si no estudian respetuosamente la vida de Jesús”

Aun a riesgo de resultar prolífico, ¿cómo podríamos olvidar aquella declaración de Dostoievsky, el gran escritor ruso?: “Dios me envía, a veces, unos minutos de completa serenidad. En estos minutos es cuando yo formo en mí una profesión de fe, en la cual todo es claro y sagrado. Esta profesión de fe es muy simple; héla aquí. Creer que (y lo escribe con mayúsculas) NO HAY NADA MÁS BELLO, MÁS PROFUNDO, MÁS SINTOMÁTICO, MÁS RAZONABLE, MÁS VALEROSO NI MÁS PERFECTO QUE CRISTO. Y no solamente no hay nada, sino –y lo digo con un amor entusiasta- que no puede haber nada. Más aún: si alguien me probase que CRISTO no es la Verdad, y si se probase realmente que la

Verdad está fuera de Cristo, yo por mi parte, preferiría quedarme con Cristo antes que con la Verdad”.

El sacerdote y escritor Martín Descalzo escribe así en su prólogo a la Vida de Cristo: “¿Quién es Jesús? Es una pregunta que urge contestar porque, si él es lo que dijo de sí mismo, ser hombre es algo muy distinto de lo que nos imaginamos. Porque si Dios se ha hecho hombre, si Dios ha sido hombre, gira toda la condición humana. Conocerle es algo que pone en juego toda nuestra existencia”

### JESÚS DE NAZARET NOS DA LA VIDA Y NOS SALVA

Para salvar a este mundo roto Dios envió a su Hijo Jesús. En Él, el AMOR infinito de Dios tomó un rostro. Y con Él llegó la salvación a este mundo y a quienes lo habitamos. Jesús ha venido a salvarnos.

Nos preguntamos: a salvarnos ¿de qué? A salvarnos de todo lo que nos impide parecernos a Él, vivir como Él, sentir como siente Él... Por eso, precisamente, Cristo trae a nuestro mundo y a todos nosotros una “nueva vida”. Nos entrega su “vida de resucitado”. Solamente Él ha sido capaz de sacarnos del pozo y sólo, gracias a la “nueva vida resucitada” que nos da, somos capaces de parecernos a Él.

Jesús es el Amor que hace vivir. El itinerario humano de Cristo, sus palabras y sus gestos, nos están revelando la altura, la anchura y la profundidad de quien es la Fuente de

la Vida. Soy la Vida misma –dirá Jesús- y he venido para daros la verdadera vida. Una vida, en el fondo, de “resucitados”. Una vida en plenitud, para siempre..., acorde con las ansias que Yo puse un día en vuestro ser más profundo.

Jesús es el Amor que transforma no sólo al hombre, sino al universo entero. Ahora el cosmos está como “en dolores de parto”, en un proceso de paulatina cristificación, hasta que llegue el momento en que “Cristo lo será todo en todos”.

El Amor no es algo, es Alguien. El Amor tiene un rostro: el rostro de Cristo. Por eso aconsejaba Teresa de Jesús a sus monjas del Carmelo: “no os pido más que le miréis”.

Y éste fue también el ideal del P. Arrupe. Por eso nos dejó esta oración en forma de súplica, con la que cierro esta charla:

“Señor, meditando el modo nuestro de proceder he descubierto que el ideal de nuestro modo de proceder es el modo de proceder tuyo. Quiero imitarte hasta el punto de que pueda decir a los demás: “*sed imitadores míos, como yo lo he sido de Cristo*”. Quiero imitarte en tu vida de cada día. Que aprenda de Ti tu modo al comer y beber. Enséñame a ser compasivo con los que sufren. Enséñame tu modo de mirar. Quisiera conocerte cómo eres. Haz que aprendamos

**de Ti en las cosas grandes y en las pequeñas, siguiendo tu ejemplo de total entrega al Padre y a los hombres”**

**Si Dios, en un mundo tan roto y descorazonado como está, coloca una “joya” tan maravillosa como Cristo, para ser el Salvador, ¿cómo podremos nosotros vivir tristes y sin esperanza?**

Ninguna frase mejor para terminar que estas palabras de Santa Teresa: *“Siempre que se piense en Cristo, nos acordemos de aquel amor con que nos hizo tantas mercedes..., que amor saca amor”*



#### **SEXTA CHARLA:**

#### **NOS LLAMA AMIGOS**

Dentro de la inmensidad del universo, con sus millones de soles y de estrellas, con esas distancias siderales de años luz, **nuestro pequeño planeta tierra es menos que la punta de un alfiler. Y ¡oh prodigio...!, Dios ha enviado aquí a su Hijo único. Pero ahora viene lo más sorprendente, y es que Jesucristo quiere que seamos sus “amigos” ...!!!**

El otro día decía, toda orgullosa, una persona: *“yo soy amigo del Papa Francisco”*. Ser amigo personal de una

persona famosa, digamos de Angela Merkel, de Obama..., es algo que le llena a uno de orgullo. No todo el mundo tiene esa suerte.

Y aquí viene lo sorprendente: que Jesucristo nos llama “sus amigos” y nos invita a una alianza de amor personal, íntima y afectiva, con Él. Está empeñado en atraernos hacia Él. Esto supone para nosotros que su amistad nos va a llevar a mirar el mundo con sus ojos, a sufrir con sus sufrimientos y a alegrarnos con sus alegrías.

### EL SEÑOR TIENE UN PLAN PARA NOSOTROS

Poseemos esa preciosa carta de San Pablo a los Efesios, donde despliega como en un mapa, las líneas fundamentales del plan de Dios para con nosotros. Dice allí San Pablo que *“Dios nos bendijo, nos eligió, nos predestinó, nos otorgó y derrochó sus dones, y nos dio a conocer la grandeza de su Hijo”*. De ser meras criaturas nos pasa a ser “apóstoles” de su Hijo. Es preciso, ya desde ahora, *vivir al estilo de Jesús. Seguir a Jesucristo es participar hoy en su misión y su plan de amor por la humanidad.*

Y en esta empresa no estás tú solo. Esto alienta mucho. Hay muchos remeros en la nave de la Iglesia de Cristo: muy diferentes unos de otros, pero todos ellos con el mismo ideal: hacer avanzar el Reino de Jesús en el seno de la humanidad. A cada uno de nosotros le toca “hacer reino”

en tierras y circunstancias bien distintas; a Francisco de Asís le cupo en suerte la época de Tamerlán, a Ignacio de Loyola la convulsión protestante, a Teresa de Calcuta la India de la segunda mitad del siglo XX... El Señor nos ha convocado a todos y cuenta con todos nosotros. Y esto alegra y enardece

### PARA QUÉ NOS LLAMA JESUCRISTO

Y ¿para qué nos llama Jesucristo? Lo dice San Marcos: *“Fue llamando a los que Él quiso y se fueron con Él. Nombró a doce, a quienes llamó apóstoles, para que convivieran con Él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios” (Mc 3,9)*. Jesús llama “para estar con Él”: “estar con Jesús es dulce paraíso” –escribía Tomás de Kempis. Yo digo más: “estar” con Jesús es algo imprescindible si queremos “hacer reino”, como Él. Si somos apóstoles suyos, no podemos dar testimonio de Él sólo de oídas. Si queremos hablar de Jesús, tenemos que haberlo conocido previamente. Y para conocerlo, se necesita haber convivido con Él, haber “estado” con Él largo tiempo. Sólo a este precio podemos dar un testimonio vivo y jugoso de Jesucristo.

Una vez hecho esto, hay que salir a predicar. Hay que encontrar a la multitud; la Buena Nueva es para todos, no para un pequeño club de selectos. Jesús es “propiedad” de la humanidad; no podemos quedarnos con Él. Hay que salir a darlo. Como dice el Papa Francisco en la *Evangelii*



***gaudium: “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EV,49).***

***No podemos secuestrar el Evangelio de Jesús. Hay que darlo. “Porque todos tienen derecho a recibir el evangelio, los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello y ofrece un banquete deseable” (EV14)***

***Los apóstoles de Cristo tenemos mucho que hacer en el mundo de hoy. No podemos estar quietos, mano sobre mano. Hay que hacer, pero teniendo siempre detrás la densidad de un “estar”. No podemos perder esta perspectiva. De lo contrario, tampoco haremos realidad la tercera finalidad que Jesús propone a sus seguidores: “los envió a expulsar demonios”.***

***No son pocos los demonios que pululan en el mundo de hoy. El apóstol de Cristo los desenmascara con facilidad. Como en el poseso de Gerasa, los demonios son “muchos”: el consumismo exacerbado, la violencia, la indiferencia, el***

“descarte”, la idolatría del dinero, la economía de exclusión...y bastantes más.

### LLAMADOS A TENER EL “ESTILO” DE JESÚS

Si decía Jesús que hay demonios que sólo se expulsan “con oración y ayuno”, los hay que solamente se vencen de verdad cuando el comportamiento del apóstol de Jesús es el mismo de su Señor. Sólo poseyendo “el estilo de Jesús”, sólo viviendo una existencia “entregada” a todos y abierta a los más pequeños y a los que sufren, será como construiremos “reino”.

En dos ocasiones habla Jesús del modo concreto de extender su reino y de dar testimonio de su Persona. Los evangelistas Lucas y Mateo nos lo han transmitido. Se nos habla de “sobriedad” (*no llevéis dos túnicas...*), de “apoyarse en Dios y no en las cosas” (*no basta regar, Dios sólo es el que hace crecer*), de “llevar consigo la paz”, de ser conscientes de que se nos envía a un mundo difícil y hasta hostil (*yo os envío como corderos en medio de lobos*), de contar con un posible rechazo (*si no os reciben, sacudíos el polvo de los pies*), de saber unir sencillez y cautela (*astutos como serpientes y sencillos como palomas*), de ofrecerlo todo, pero sin “imponer” nada (el reino de Jesús es un don que se oferta libremente). Y todo esto adquiere, en labios de Jesús, una sensación de urgencia. “¡Id ya, no perdáis más

tiempo, urge proclamar la Buena Nueva...!" (*No saludéis a nadie por el camino*).

### A DIOS LE ENCANTA TRABAJAR CONTIGO

Es bonito pensar que Dios no quiere hacer nada sin nosotros, Es siempre con nosotros como quiere trabajar la humanidad. Parece que le gustan los "intermediarios". Lo podría hacer todo Él solo, mucho mejor y más rápido. Pero nos quiere hacer partícipes en su obra salvadora. Sábetes que "Yo cuento contigo", nos dice a cada uno el Señor. Y es que con los amigos se comparte todo. Y nosotros somos "sus amigos". Lo dijo bien claro en la última cena, que fue la última conversación que Jesús tuvo con los suyos. "*Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando.*" Sabemos lo que nos ha mandado: extender su reino, expulsando demonios, predicándole a Él y estando con Él.

Por eso, si queremos ser "amigos" de verdad, tenemos que conocerlo cada día más, aumentar nuestro deseo de amarlo y seguirlo, escuchar sus palabras hasta hacerlas nuestras por una asimilación amorosa, compartir con Él nuestras alegrías y sufrimientos, nuestras ilusiones y esperanzas, nuestros fracasos, nuestros triunfos...todo!

No es fácil llegar a ser un auténtico "apóstol" de Jesús. Lo primero que necesitamos para ello es una convicción firmísima, indestructible, de que Él nos ama siempre, que su

amor a nosotros no depende de lo que hagamos sino de la bondad de su Corazón. Solamente teniendo grabado a fuego esta convicción y este sentimiento en lo más hondo de nuestro interior, es como podremos estar seguros de seguirlo hasta el Tabor, hasta Getsemaní o hasta el Calvario.

¿Hasta dónde tendrá que ir el Señor para que nosotros creamos realmente que nos ama sin esperar nada de nosotros, excepto un corazón abierto? Lo suyo es un amor completamente gratuito, lo mío es determinarme a seguirlo. Llegar a ser *“amigo para siempre”*. Y ser amigo es ponerlo todo en común. Las penas de mi amigo son mis penas, sus alegrías son mis alegrías. Cuando lleguemos a vivir esto de verdad, habremos alcanzado la cumbre de la amistad. Por algo dice esa coplilla popular que *“el amigo verdadero ha de ser como la sangre, que siempre acude a la herida sin esperar que la llamen”*.

### JESÚS DE NAZARET, EL GRAN SEDUCTOR

Todo lo que llevamos dicho sobre el ser “amigos” de Jesús, de extender su reino, lo podemos reducir a lo que yo llamo “un problema de seducción”. Cristo es el gran “Seducor”. Así lo llamaron sus propios enemigos. Fueron los escribas y fariseos quienes advirtieron a Pilato acerca de aquel judío recién ajusticiado. ¡Ojo! ¡Que aquel “seductor” dijo que iba a resucitar...! Pon guardia en el sepulcro, por si acaso. Y Pilato puso guardia en el sepulcro, pero de nada

**servió. ¡Aquel “Seductor” se levantó del sepulcro y lleva seduciendo a la humanidad desde hace veinte siglos!**

**Infinita es la lista de hombres y mujeres seducidos por Él. Los hay de todas las edades, de todas las profesiones, en todas las épocas de la historia, lo mismo en países ricos que en países pobres, lo mismo en Europa que en África o en América...**

**Y es que Cristo es único para captar amigos. Los seduce con su pan y su vino, los seduce con sus resplandores de Tabor y con el grito de Getsemaní. Los lanza al quehacer apostólico en circunstancias fáciles, difíciles o casi imposibles (“os haré pescadores de hombres”), pero siempre les da la certeza de estar junto a ellos en la lucha, los respalda en todas sus empresas y, si mueren, allí está siempre Él acrecentando su fortaleza.**

**Esta eterna y honda “seducción” que Cristo posee con los hombres y mujeres de todo tiempo, es lo que admiraba Napoleón. Cuando, en el destierro de Santa Elena, leía los evangelios y conversaba con el general Bertrand, solía exclamar: Pero ¿qué tendrá Jesucristo, que – después de dieciocho siglos- se lleva tras de Sí a los mejores jóvenes de Europa...! Ciertamente que yo he arrastrado a la muerte a cientos de soldados en mis numerosas batallas...; ¡pero tenía yo que estar allí, arengándoles, excitando su bravura, lanzándolos al combate...! ¡Y Jesucristo logra todo esto sin**

que lo vean, sin que resuene su voz como resonaba la mía...! ¡Qué grande me parece Jesucristo...! ¡Sólo un Dios podría hacer esto!

Como veis, para ser “amigos” de Jesús, todo está en “dejarnos seducir” por Él. Con el Señor nos sucede algo que no suele suceder ni siquiera con nuestros mejores amigos. Con Jesús Amigo resulta imposible desilusionarse. Por eso vemos cómo los santos han hablado tan maravillosamente de Él. *“Cuando en mis lecturas no encuentro el nombre de Jesús –decía San Bernardo- los libros se me caen de las manos”.* Y un San Buenaventura se extasiaba componiendo los preciosos himnos que hoy disfruta la Iglesia en el Oficio divino: *Iesu, dulcis memoria..., Iesu, triumphator nobilis.* Cómo no recordar aquí las palabras que el santo Cura de Ars solía decir cuando, en la santa misa, mostraba la sagrada Forma a los fieles: *“Señor, si supiera que un día me iba a separar de Ti, no te soltaría nunca”.*

Y qué decir de una santa Teresa, enfebrecida de amor, escribiendo en el libro de su Vida: *“Con tan buen Amigo presente, nuestro Señor Jesucristo, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. El ayuda y da esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero...Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes..., mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué más queremos que un buen amigo al lado, que no nos*

***dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le ame y siempre le trajere junto a sí...Siempre que se piense en Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene: que amor saca amor”***

**Un san Juan de la Cruz suspiraba por Cristo, en su cárcel de Toledo, al par que escribía: *“no quieras enviarme de hoy ya más mensajero, que no saben decirme lo que quiero. ¡Mi Amado, las montañas los valles solitarios nemorosos, las ínsulas extrañas...! ¡Y todo más me llaga, y déjame muriendo un no sé qué que quedan balbuciendo!”*.**

**A veces me pregunto qué vería aquel frailecito de Montserrat en Iñigo de Loyola, cuando se alojó tres días en el monasterio, para decir años más tarde: *“aquel peregrino era loco por Nuestro Señor...!”* Y así estaríamos horas y horas hablando de cómo los santos han sido “seducidos” por Jesucristo.**

**Si aquellos guardias judíos, que habían ido a prender a Cristo por orden de los sacerdotes y escribas, regresan diciendo: *“Nadie ha hablado como este hombre”*, eso mismo y mucho más podríamos nosotros decir de quienes han conocido e intimado con Jesús: ¡nadie como ellos han sabido alabarlo y elogiarlo!**

Para un ser humano es todo un lujo poder asentir con verdad a las palabras de Jesús: “Vosotros sois mis amigos”. Tras esas palabras, se encierra la “intimidad” de Cristo: “*Lo que he oído de mi Padre os lo he dado a conocer*”. Estamos, como veis, en el camino del corazón. Jesús nos abre su interior, y a este interior solamente se puede acceder a través y por medio de su Corazón de Hombre-Dios. Como siempre, su Corazón es la clave de bóveda que cierra el arco de la existencia y vida de Jesús. Quitad ese Corazón y no entenderíamos nada; poned ese Corazón, y lo comprendemos todo.

### ¡HAY QUE DECIDIRSE...!

En nuestro mundo sobran palabras y faltan decisiones. Jesucristo no se paga de palabras, quiere decisiones. Recordemos aquel momento de la vida de Jesús. Acaba de morir su amigo Lázaro. Jesús se encuentra lejos en ese momento; se le persigue, se le anda buscando... El miedo se apodera del grupo de los Doce. ¿Cómo ir a Betania? ¿a meterse en la boca del lobo? “Si Lázaro duerme, sanará...” – se dicen. Hasta que Tomás, en un arrojito de valentía, se lanza y zanja la indecisión: *¡Ea! Vayamos y muramos con Él.*

Fray Hernando de Talavera, el confesor de Isabel la Católica, le decía con frecuencia: “Confíe bravamente en Dios”. ¡Fuera miedos, fuera medias tintas...! El demonio quiere hacerte dudar del amor de Dios. Sabes por



experiencia, querida Adoradora, que el Señor te ha sido fiel en tu historia de todos los días. Lo fue ayer y lo será mañana. Determinate a seguirlo, pase lo que pase. Lánzate a vivir su “estilo de vida”.

Tu decisión es la respuesta a su llamada. ¿Qué habría sido del mundo si Teresa de Calcuta hubiera dicho que no? Pues que miles de pobres habrían quedado sin apoyo. ¿Qué habría sido del mundo si Ignacio de Loyola hubiera dicho que no? Pues que miles de personas no habrían sido evangelizadas.

Quando tomamos la “decisión” de seguirle crecemos en libertad, entramos en el círculo de sus amigos, gozamos de su intimidad. En nosotros se cumplen las palabras de Cristo: *“Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre” (Jn 15,15)*

Terminamos con unos versos bien conocidos: “¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?, ¿qué interés se te sigue, Jesús mío, cuando a mis puertas, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno oscuras? “. A estas preguntas sólo tú puedes dar la respuesta.



## CHARLA SÉPTIMA:

### HABITADOS POR CRISTO

Alguien ha escrito que *“Dios tiene planteado el problema de la vivienda en relación con el hombre”*. Y así es. Dios, en virtud de su inmensidad y omnipresencia, llena y está presente en todo el universo. Todas las cosas están como transidas, empapadas de su presencia. Y en este sentido, también el hombre lo está.

### EL DIOS DE LA VIDA QUIERE PONER CASA EN EL HOMBRE

Pero los proyectos de Dios con el hombre van mucho más lejos y mucho más alto. Dios quiere “poner casa” en el hombre. En el exceso de su amor por nosotros, Dios desea habitar en nuestros corazones. Dios –puede decir cada uno de nosotros- quiere establecer su morada en mí. San Pablo da testimonio de esto al decir que Cristo vive en él.

Dios, que es la misma Vida, una Vida infinita, ha querido derramarla también por el universo. Como dice bellamente San Juan de Ávila: *“Dios vive de Sí y no recibe vida de nadie; es Vida riquísima para Sí mismo, que de muy lleno y abastado acordó dar parte de Sí...”*

Variadísima es la vida que Dios ha derramado en el universo: vida vegetal, vida animal, vida humana, vida

angélica... El único que posee vida “divina” es Él. Y aquí nos preguntamos: ¿no habrá querido compartir su vida con alguien? Abrimos la Biblia y nos encontramos ya en la primera página que, desde el primer momento de la existencia humana, el hombre fue creado en “justicia original”. Fue Dios tan generoso con el hombre que le concedió “participar” de su propia vida divina. Una vida, descrita así por san Juan de Ávila: *“¡Válgame Dios! ¡Y qué joya tan rica! Esta es vida verdadera; y para decirlo en una palabra la nobleza y valor de esta vida, es vida sobre toda naturaleza...”*

Pero seguimos leyendo la Biblia, y constatamos que un aciago día el hombre la perdió por culpa suya: se “rebeló” contra su Creador. Se quedó a oscuras y para siempre. Imposible recuperarla. Menos mal que Dios se compadeció del hombre y envió a su Hijo para devolvernos la vida perdida; lo que hace exclamar a san Juan de Ávila: *“¿Qué te daremos, Señor, por esta merced; que nos has recobrado la vida perdida?”*

### FACILITANDO A DIOS SU TAREA DE PONER CASA EN MI

Está claro, pues, que Dios tiene empeño en que poseamos, de alguna manera, su propia vida. Jesús mismo lo dijo: *“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”*. Y aquí yo me pregunto: ¿podremos facilitar a

**Dios ese proyecto de “poner casa” en nosotros? Y encuentro tres caminos, a cual más hermoso: comiendo su Eucaristía, meditando su Palabra y estando cerca de su Corazón.**

En uno de sus sermones decía así a sus fieles San Juan de Avila: “Allí está, cristianos, allí está *el árbol de vida* en el Santísimo Sacramento del Altar, regado con el agua del Espíritu Santo... Decía el Señor: “quien comiere mi Carne y bebiere mi Sangre, tiene vida eterna” (Jn 6,55). ¡Cuán diverso mandamiento éste del otro!, y aunque ambos buenos, éste mejor. **Manda allí Dios: “No comáis de este árbol; y si coméis, moriréis, y si no coméis viviréis”. Manda aquí Dios: “Comed de este árbol y viviréis; y si no coméis, moriréis”. Allá mandaba ayuno, aquí hartura”.**

Y es que esa vida divina la hacemos nuestra de un modo especial en la comunión: en ella a nosotros, sarmientos, nos llega abundante la savia de la Vid poderosa, a la que estamos adheridos. Porque *“comiendo a Jesucristo nuestro Señor, nos convertimos en él; y por Él poseeremos por nuestro el corazón de su eterno Padre” (J. Ávila)*. Y si grande es la unión que puede haber entre hermanos, o entre padres e hijos, mayor es la *“unión de cabeza con miembros, que hacen una persona”*.

La realidad es que formamos una persona mística con Cristo. Es una unión mucho más profunda de lo que

imaginamos. Difícilmente lo podríamos expresar mejor y con más graficismo que nuestro querido San Juan de Ávila: *“No se ha contentado el Señor con que gocemos de su Hijo como sus parientes, criados, hermanos, hijos y esposa, que todo eso nos ha concedido; mas...nos ha levantado a tanta dignidad que seamos hechos cuerpo de Él, una misma persona con Él...pues cabeza y cuerpo una misma persona son”*. Por eso la comunión nos va convirtiendo y transformando en Cristo.

San Pablo da testimonio de todo esto al decirnos en sus cartas que ya no es él el que vive, sino que Cristo vive en él. Esta identificación con Cristo nos es dada de modo privilegiado en la Eucaristía. En ella viene con su Cuerpo y con su Sangre para moldearnos interiormente según su Corazón, a fin de ser y actuar como Él,

¿Cómo extrañarnos ahora de que “todos los bienes los tenemos en Cristo”? Dios no puede amarnos si no nos ve “metidos” en Él. Jesús nos ha “metido” a todos dentro de Sí para ser amados por su Padre Dios.

El otro camino para facilitar a Dios que “ponga casa” en nosotros es “meditar y saborear su Palabra”. Porque es una Palabra que hace crecer, que consuela y da aliento; una Palabra “más nutritiva que cualquier otro alimento” –nos dice San Jerónimo. Se trata de “exponernos” a la Palabra de Dios, como se expone uno al sol en un día de playa. Si nos

colocamos ante ella con el corazón abierto y en paz, al igual que el sol, ella irá penetrando suavemente nuestro interior y, lo que es más, nos irá configurando con quien es la Palabra misma, con el Verbo, con Jesucristo. Comiendo su Palabra en la Eucaristía y meditando su Palabra en la Biblia entramos en la espesura del Amor de Dios. He aquí, ya expedito, el camino que nos va a llevar a estar muy cerca de su Corazón.

**PARA QUE CRISTO MORE EN MÍ, YO TENGO QUE  
ENTRAR EN LA VIDA DEL ESPIRITU**

**Recorriendo estos tres caminos, facilitamos grandemente a Dios para que “ponga su casa” en nosotros.** Para que Cristo more realmente en mí, tengo yo que entrar decididamente en la vida del Espíritu. Cuando el joven rico accede a Cristo y le pregunta cómo poseer la vida eterna, Jesús quiere hacerle pasar del cumplimiento de los mandamientos (*“todo eso ya lo he cumplido”*) al campo mucho más amplio de los consejos y del seguimiento personal. (*“si quieres, vende lo que tienes....y me sigues”*).

**Jesús está invitando al joven a pasar de la obediencia de la ley a la vida en el Espíritu.** Ser fiel a la ley de Dios es una buena cosa, pero Jesús apunta más lejos y más alto. Tú –le dice al joven- vienes y me sigues. Seguir a Jesús es entrar en la vida del Espíritu, es dejar el puerto para avanzar en aguas profundas.

Se trata de seguir a Jesús; pero ¿a dónde? Con frecuencia el Señor no lo dice; poco a poco se va descubriendo. Lo decisivo es ponerse a caminar. Es aleccionador en este sentido el pasaje de Abrahán: *“Yahvé dijo a Abram: Sal de tu tierra y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré”(Gen 12,1)*. Y el autor de la carta a los Hebreos dirá: *“salió sin saber a dónde iba” (Hb 11,8)*

Es necesario ponerse en camino sin saber a dónde vamos. Hay que ser dóciles al Espíritu Santo sin buscar dirigir la propia vida. No es posible ser un buen discípulo de Jesucristo sin dejarse llevar por el Espíritu, que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. A eso llamaba Jesús “nacer de nuevo”.

### ENTRAR EN LA VIDA DEL ESPÍRITU SUPONE ESCUCHA Y DOCILIDAD GRANDES

Nicodemo era un hombre de la Ley, de la Torá; Cristo le propone ser hombre del Espíritu. Podemos decir que en la vida del Espíritu no hay reglas, hay insinuaciones. En esa vida “no hay camino, se hace camino al andar”. De ahí que para familiarizarse con ella es preciso aprender a descifrarla para volvernos dóciles al Espíritu Santo. Ignacio de Loyola, recién convertido, es ejemplo de todo esto: y ahora... ¿qué hago con mi vida? Y decide dejarse conducir por Dios como

**“un niño de escuela”, caminar “dos pasos detrás del Espíritu”.**

**Entrar en la vida del Espíritu supone saber discernir, estar a la escucha y una gran docilidad a sus inspiraciones y mociones. Todo lo que vivimos produce en nosotros alguna resonancia, bien de paz y alegría, bien de turbación o tristeza. Los acontecimientos dejan en nosotros todo un poso de afectos dispares, cuando no enfrentados entre sí. Forman como un bosque de árboles. A través de ellos el Espíritu intenta hablarnos. Tarea nuestra será captar el “rumor” del bosque para detectar a dónde nos quiere llevar el Espíritu y qué pretende decirnos.**

### **ENTRAR EN LA VIDA DEL ESPÍRITU LLEVA A LO MÁS HONDO del CORAZÓN DE CRISTO**

**Entrar en la vida del Espíritu nos lleva a lo más hondo del Corazón de Cristo. De San Ignacio se dice que “seguía” al Espíritu, sin anticiparse a él. Si sabemos seguir sus “señales”, nos llevarán indefectiblemente muy cerca del Corazón de Cristo. El Espíritu Santo nos meterá en lo más hondo del Corazón de Cristo, y es allí, en ese Corazón “traspasado” donde hallaremos la desmesura del amor más fino, el amor de la Cruz de Jesús. Como escribe el P. Rondet: “Delante de la Cruz debemos dejarnos transformar por la fuerza del amor... Es en esta locura de amor donde hemos**



de sacar fuerzas para seguir con fidelidad la solicitud del Espíritu en nuestras vidas”.

Por eso “nadie puede pretender conocer enteramente a Jesucristo si no entra en su Corazón” –decía Juan Pablo II. Y Benedicto XVI: “Sólo es posible ser cristiano mirando hacia la Cruz de nuestro Redentor, hacia Aquel que atravesaron”. Y Santa Teresa decía a sus monjas: “sólo os pido que le miréis”.

Como decía el Papa Francisco: “El Corazón del Buen Pastor no es sólo un corazón que tiene misericordia de nosotros. Es mucho más. Es la misma Misericordia. Ahí nos sentimos seguros de ser acogidos y comprendidos como somos; ahí experimenta uno la certidumbre de ser elegido y amado. Al mirar ese Corazón, renuevo el primer amor: el recuerdo de cuando el Señor tocó mi alma y me llamó a seguirlo, la alegría de haber echado las redes de la vida confiando en su palabra”

Es curioso que el discípulo a quien Jesús amaba, el que tuvo la dicha de reclinarse sobre su pecho en la última Cena, sea también el que primero entre todos descubre la presencia de Cristo glorioso en la pesca milagrosa que siguió a la resurrección del Señor. Y es que, a medida que uno va penetrando en el Corazón de Jesús, crece la “empatía” con los sufrimientos y gozos de ese Corazón.

Siendo el Corazón de Cristo tan cercano a las esperanzas y angustias, alegrías y penas de los hombres, nuestro propio corazón acaba “sintonizando” con él. Siempre será verdad que cuanto uno más cerca está de Dios, lo está también de los hombres. Hace años había en la TVE un programa para novios. Cada uno estaba encerrado en una cabina de cristal, sin poder verse. Tan sólo podían oír las respuestas que se les pedían. Recuerdo que hubo una pareja excepcional. Sintonizaban y se conocían a las mil maravillas. Había preguntas como éstas: si le regalara una corbata a su novio ¿de qué color la elegiría?. Su novia entra en una pastelería: ¿qué clase de pasteles le compraría usted? , ¿qué disco la regalaría? ¿qué clase de tabaco fuma su novio? Fue sorprendente la unanimidad de sus respuestas. Coincidían hasta en los más mínimos detalles.

Y es que, cuando entre dos personas existe un amor muy grande, se da también un conocimiento mutuo y una sintonía de sentimientos y pensamientos muy grande también. Esto nos pasa con el Señor. Cuando se ha leído y releído cientos de veces el evangelio, cuando se han consumido horas enteras en un trato íntimo y hondo con Jesucristo, existe una “sintonía” y una confluencia de gustos e intereses que asombra a quienes no la tienen. Es un poco aquella frase que repetía a sus seminaristas el Padre Nieto, en la universidad pontificia de Comillas: *“El que trata mucho con Cristo, mucho se le pega de Cristo”*. Y no olvidemos que

si algo vivió Jesús en su vida y algo inculcó fue el amor grande hacia nuestros hermanos.

**AL ENTRAR EN SU CORAZÓN, ENCUENTRO ALLÍ A  
TODOS MIS HERMANOS**

Por eso, al entrar en el Corazón del Señor encuentra uno que todos están allá dentro de él y nunca ha estado ese Corazón separado de ellos. Se hizo famosa la frase que pronunció Benedicto XVI en su visita al campo de concentración de Auschwitz. Al sentir y palpar tanto horror, no pudo menos de exclamar: “*¿Dónde estaba Dios?*”.

Algo semejante decía el Papa Francisco el 29 de julio de 2016: “¿Dónde está Dios? ¿Dónde está Dios, si en el mundo existe el mal, si hay gente que pasa hambre o sed, que no tienen hogar, que huyen, que buscan refugio? ¿Dónde está Dios cuando las personas inocentes mueren a causa de la violencia, el terrorismo y las guerras? ¿Dónde está Dios, cuando enfermedades terribles rompen los lazos de la vida y el afecto? ¿O cuando los niños son explotados, humillados, y también sufren graves patologías? ¿Dónde está Dios, ante la inquietud de los que dudan y de los que tienen el alma afligida?... Y la respuesta de Jesús es ésta: “DIOS ESTÁ EN ELLOS”, Jesús está en ellos, sufre en ellos, profundamente identificado con cada uno. Él está tan unido a ellos, que forma casi como “un solo cuerpo”.

**Estos pensamientos luminosos del Papa Francisco nos llevan a estar más cercanos al Corazón de Cristo. Y cuanto más cercanos estamos a ese Corazón, menos alejados estamos de quienes nos rodean.**

**Hemos de preguntarnos con frecuencia hacia dónde “se orienta” nuestro corazón. ¿Dónde se fija?, ¿Dónde se clava? No es difícil averiguarlo si tenemos presentes aquellas palabras de Jesús en el evangelio: “donde está tu tesoro, allí está tu corazón” (Mt 6,21).**

**Recapitulando todo lo dicho, hemos visto cómo Dios quiere “poner casa” en nosotros. Sabemos que le facilitamos esa tarea si valoramos la eucaristía, meditamos su Palabra y nos acercamos a su Corazón. Hemos visto igualmente que para que Cristo “habite” en nosotros, tenemos nosotros que entrar en la vida del Espíritu; y entrar en esta vida del Espíritu supone una escucha atenta para discernir su voz y una docilidad grande para secundar sus inspiraciones. A la vez constatamos que entrar en la vida del Espíritu nos conduce a lo más hondo del Corazón del Señor y. una vez entrados en él, nos topamos con la sorpresa de encontrar allí a nuestros hermanos los hombres.**

**Nada mejor nos puede pasar que dejar que Cristo nos viva. Parecerse a Jesucristo, identificarse con Él hasta el punto de llegar a tener sus mismos sentimientos, sus pensamientos, sus valores, sus deseos, sus preocupaciones.**

Sólo así podremos acercarnos a la utopía cristiana de ser “otros Cristos”, dejar que sea Cristo quien nos “viva” y nos “moldee” a su gusto. Para ello, hoy por hoy, no se ha descubierto mejor horno, donde nuestra arcilla pueda ser cocida, que el horno de su Corazón y de su Eucaristía.



### OCTAVA CHARLA:

#### DAMOS LA VIDA JUNTO A ÉL

El Señor poseía una personalidad tan rica que apenas si podía expresarla en el estrecho cauce del lenguaje humano. Nos ayudan a captar la personalidad de Jesús esa auto-definición que, con cierta frecuencia, empleaba el Señor para darse a conocer: Yo soy el Camino, la Puerta, la Vid,... “Yo soy la Vida” –dirá el Señor. “Yo he venido para que tengáis vida y vida en abundancia”.

Propio de Dios es dar vida. Dios, que es AMOR y nada más que AMOR, es también el Manantial de toda vida. Dios es como un inmenso Volcán en erupción, del que van saliendo millones de seres, creados por Él, para compartir con ellos su felicidad. Dios, infinitamente feliz y lleno de amor, crea de la nada el cosmos con todas sus bellezas para

tener así seres a los que comunicar su existencia y parte de la infinita riqueza de su Ser divino.

Uno de los salmos más bellos del Salterio es el salmo 104. Es todo un Himno a Dios Creador. Comienza con una invitación a la alabanza: *“Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto”*. El salmista contempla la acción de Dios en el cosmos, comenzando por el mundo superior, desciende a la tierra y contempla en ella una explosión de vida en las plantas, los animales, los peces del mar...

Dios es nuestro gran Bienhechor. Por eso escribirá el místico franciscano Fray Diego de Estella: *“Ninguna cosa hay más justa, más útil ni más saludable ni dulce, que amar el hombre a Aquel de quien recibió todo el ser y la conservación que tiene... Abre tus ojos y mira el universo, cielos y tierra, aire y todos los elementos y criaturas, que todos te sirven. Recibes el beneficio y ¿no conoces a quien te lo da?”*

Y, dialogando con Dios, exclama: *“Tú, Señor mío, ¿qué tienes que no me hayas dado? Dándote a Ti mismo, me diste contigo todos los bienes..., Dios de mi corazón, dulzura de mi vida y lumbre de mis ojos! ¿Cómo no amaré a tan noble bienhechor, viéndome tan cercado de sus dones?”*

Amor con amor se paga, “amor saca amor” - dirá Teresa de Jesús. Lo que nos impulsa a tener con el Señor la misma actitud que Él tiene con nosotros: la actitud de “darnos” sin reserva y sin escatimar nada de nuestra parte. *“Todo cuanto me has dado –escribía Fray Diego de Estella ha sido, Señor, por obligarme a amarte y porque te diese mi amor”*. San Ignacio de Loyola condensará esta respuesta agradecida en su famosa oración del “Tomad, Señor, y recibid...”

### LA UNIÓN CON CRISTO NOS LLEVA A DAR VIDA

Siendo Cristo “manantial de vida”, unirse a Él lleva consigo dar la vida por los demás, como hizo Él. “Mejor es dar que recibir”-dijo el Señor. Nosotros que hemos recibido de Dios todo lo que somos y tenemos, nosotros que estamos hechos “a imagen y semejanza de Dios”, logramos nuestra perfección dando también vida.

Sabernos amados por Dios no sólo nos dignifica, sino que nos hace capaces de responder a tanto bien recibido, ofreciendo nuestra propia vida en disponibilidad a su misión. No podemos dar vida a los demás sino en sintonía con el Señor. ¡Qué preciosas figuras encontramos en la Biblia, repletas de disponibilidad para secundar los planes de Dios! Abrahán, el profeta Samuel, el rey David... y , sobre todo, María con su Sí rotundo a los planes de Dios sobre

ella: “aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu beneplácito”

La unión con Cristo que pretendemos, nos conduce a dar nuestra vida en primer lugar a Dios, mediante la actitud de una plena disponibilidad y, en segundo lugar, a nuestros hermanos. Lo vemos plasmado en la vida de los Santos: en una Madre Maravillas con su lema: “*Señor, lo que quieras, como quieras y cuando quieras*”, o en un Padre Rubio que repite su famosa frase: “*Hacer lo que Dios quiere, querer lo que Dios hace*”. Pero vemos que estos santos que dan su vida a Dios, la dan igualmente a sus hermanos.

Esta “disponibilidad” para darnos al prójimo tiene dos enemigos principales: el egoísmo y la comodidad. Es preciso emprender una lucha sin cuartel. Si queremos dar vida hay que despojarse de todo aquello que nos hace poner el “centro” en nuestra persona. Haciendo esto, accedemos a mayores espacios de libertad. Nadie tan libre como Jesús de Nazaret..., y ¿por qué? Porque Jesús no se centró en sí, sino en el “querer” de su Padre Dios: “*Yo no he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad del Padre. Mi manjar es hacer la voluntad del que me envió*” (Jn 4,34)

Unir nuestra vida a la de Cristo nos lleva a dar la vida por los demás, como Él lo hizo: “*Yo he venido para que tengan vida...*”. Alguno dirá: mi vida es poquita cosa, no es nada relevante...; siempre lo mismo, hoy como ayer,



mañana como hoy. Nos olvidamos de que nuestra vida, por pobre que nos parezca, siempre puede ser útil a otros. Lo que da peso y densidad a la vida no es tanto lo que hacemos cuanto el amor que ponemos en ello. Nunca olvidemos aquellas palabras de San Juan de la Cruz: *“porque más bien hace a la Iglesia de Dios un poquito de amor puro de Dios que todos los trabajos de los misioneros juntos, si van sin ese amor”*.

### PARA APRENDER A DAR VIDA, LA MEJOR ESCUELA: LA EUCARISTÍA

Para aprender a dar vida nos inspiramos y alimentamos en la celebración de la Eucaristía. En ella reconocemos la ofrenda perfecta de Cristo al Padre, modelo de nuestra vida ofrecida.

¿Qué hace Cristo en nuestras Misas sino un “donarse” al Padre en plena entrega de Sí mismo para bien de todos nosotros? Se ha dicho que en el evangelio de Juan el “lavar los pies” es como la “eucaristía” que relatan los otros tres sinópticos. Ambas son “entregas”. Y de ambas dirá Jesús que hemos de repetirlas en nuestra vida. *“Os he dado ejemplo para que lo que Yo he hecho con vosotros, lo hagáis vosotros unos con otros”* y *“haced esto en memoria mía”*.

Hermosamente escribe el Papa Francisco en su encíclica *Evangelii gaudium*: *“La vida se acrecienta dándola*

*y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás... Descubrimos aquí otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros” (EG 8,9)*

Animémonos, pues, a expandir vida en derredor nuestro. Alegría, bondad, responsabilidad, ternura, comprensión...todo eso es vida, y vida de la buena, vida evangélica cien por cien, que lleva el aroma de Jesucristo y ayuda a crecer a las personas. Seamos “dadores de vida”, como Jesús que dijo: “Yo he venido a dar vida y vida en abundancia”.

Un hermoso ejemplo de “dar vida” nos lo ofreció el almirante Gastón de Sonís. Tenía mucho genio y, a veces, su temperamento le delataba. Los marineros le amaban y, a la vez, lo temían. Cada día acudía a la santa Misa para cobrar fuerzas. En una ocasión se atrevió a preguntarle un marinero: - Mi Almirante, quisiera hacerle una pregunta en nombre de mis compañeros. La verdad es que nosotros le queremos, pero hay algo que no entendemos. Y es que, siendo usted tan bueno como es y comulgando todos los días, no comprendemos ese genio que, a veces, gasta con nosotros. –Me alegro, muchacho, de que me hayas hecho esa pregunta –respondió Gaston de Sonís. Mira, tienes toda

la razón; a veces me puede mi genio; por eso precisamente comulgo con frecuencia, para dominarlo. ¡Pero te puedo decir que, si no fuese porque comulgo todos los días, más de una vez os habría arrojado a algunos de vosotros por la borda del barco....!

Y es que la Eucaristía nos da fuerzas para “dar vida”, ya que nos une estrechamente a Cristo y con Cristo se van superando todas las dificultades.

### VIVIR LA VIDA EN CLAVE DE “OFRENDA”

Unidos a Cristo descubrimos que nuestra vida, a pesar de nuestra pobreza y limitación, es útil a otros. La vida es útil cuando se entrega. *“Nadie ama más que el que da la vida por los amigos”* –decía Jesús. Él la dio también por los enemigos. Y la vida se da cuando uno va siendo capaz de “salir de sí”, de hacer un “éxodo” de su persona. Tenemos que des-centrarnos si queremos dar vida a nuestro alrededor. El egoísta sólo es capaz de “amarse a sí mismo” y, con eso, acaba asfixiándose. Estamos hechos para “salir” hacia los otros, no para permanecer enjaulados en nuestra personilla.

En la Eucaristía, mediante una oración de “ofrenda” decimos a Jesús: “¡Aquí estoy!”, “puedes contar conmigo”. Ofrecerme para el servicio de Cristo es acoger, agradecido, el don gratuito del amor de Dios y responder a ese amor

con mi vida entera. Y todo ello, a pesar de mis límites, incoherencias y fragilidades. Al unirme estrechamente con Jesús en su Sacrificio eucarístico, hago de mi vida una “ofrenda” al servicio del Señor y de los demás.

Es hermoso vivir nuestra vida en clave de “ofrenda”. Así lo hizo una humilde modista belga hace años. Durante su estancia en las misiones de la India, había ido recibiendo mensualmente una aportación económica que le ayudó a costear sus estudios hasta ordenarse de sacerdote. El P. Lievens, que así se llamaba, tuvo que regresar a Bélgica. Le comunicó a su bienhechora que llegaría en barco en tal fecha. Al descender por la escalerilla, vio el P. Lievens a un grupo de señoras muy elegantes... Pensó que alguna de ellas sería su bienhechora. Cuál fue su sorpresa cuando se le acercó una sencilla mujer y le preguntó: ¿es usted el P. Lievens, el misionero? – Yo lo soy, respondió el Padre. Entonces se enteró de que aquella mujer era una pobre modista que, con su trabajo diario, le había costeado sus estudios. Ignoramos su nombre; pero aquella mujer había hecho de su vida y trabajo una “ofrenda” preciosa para alguien que ni siquiera conocía.

### ENTRAR EN COMBATE SIN MIEDO A LA CRUZ

Jesús vivió su vida como una ofrenda eucarística. Estamos llamados a entrar en el mismo itinerario que recorrió Jesús. Esto supone para nosotros todo un combate

espiritual. Pero no tengamos miedo. El mismo Jesús nos advirtió que *“en el mundo tendremos contradicción, pero no tengáis miedo: Yo he vencido al mundo”*. Sabemos que *“el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que le envía”*. Experimentaremos dificultades y contradicciones. Contemos ya de antemano con ello. La promesa de Cristo: *“Yo estaré siempre con vosotros”* ha de llenarnos de fortaleza. Sin Cristo una telaraña se nos hace una muralla, pero con Cristo una muralla se convierte en una telaraña. San Pablo lo decía de otro modo: *“Todo lo puedo en Aquel que me conforta”*.

Nuestra vida es valiosa cuando es una *“vida entregada”*. Aquí no importa tanto el “qué”, sino el “cómo”. Cualquier vida, aun la de un encarcelado, la de un enfermo crónico, la de un sencillísimo hombre de pueblo...es valiosa si está empapada en el amor a Dios y a los demás. Lo que da peso a nuestra existencia es el amor que hemos puesto en ella. Nada más expresivo que aquel pasaje del libro de Daniel.

De jovencito, Daniel junto con varios miles de judíos, es desterrado a Babilonia. El rey Baltasar celebra un banquete con los grandes de su reino. Sobre las mesas refulgen los vasos sagrados de oro y de plata, robados al Templo de Jerusalén. Y he aquí que, de repente, sobre la pared una mano invisible escribe tres palabras misteriosas:

**“Mane, Tecel, Fares”.** El rey se queda lívido y manda a buscar a los adivinos para que le expliquen el significado de aquellas misteriosas palabras. Ninguno es capaz de lograrlo.

Entonces le hablan al rey de un muchacho judío, que había sido deportado a Babilonia tras la caída de Jerusalén y que adivinaba el porvenir. En su angustia, el rey le manda llamar y le ofrece un collar de oro macizo e incluso la mitad de su reino. Daniel no se inmuta, rechaza los regalos y descubre al rey el significado de aquellas palabras misteriosas: **“Mane: tu vida ha sido puesta en la balanza; Tecel: se la ha pesado; Fares: se la ha encontrado falta de peso. Por ello esta misma noche morirás”.**

La enseñanza bíblica es clara. Se trata de tener una vida **“llena”**. Nuestra vida humana y cristiana ha de tener **“peso”**. Y ¿qué es lo que da “peso” a la vida? El amor con que se la vive. Decía San Agustín: ***“amor meus, pondus meum”*** (El amor es mi peso). Jesús expresó esta misma idea en aquella breve parábola del rico necio, que concluye con esta frase: ***“Así le pasa al que acumula tesoros para sí y no es rico a los ojos de Dios” (Lc 12,16-21)***

Se trata de ser ricos para Dios. Y la manera de alcanzar a serlo está en nuestra unión con Cristo. Solamente **“metidos”** en Él es como somos agradables al Padre. Y nuestras pequeñas obras, al estar como **“incrustadas”** en Cristo por la unión que con Él tenemos por la gracia, son

valiosas para Dios. Es precisamente en la santa Misa, donde nuestra unión con Cristo se hace más espesa. En la meditación sobre el “reino de Cristo” dice San Ignacio a los ejercitantes que *“todos los que tuvieren juicio y razón ofrecerán todas sus personas al trabajo”*. Y en la oración del ofrecimiento de obras hay una frase que es la esencial: “yo, Jesús, me ofrezco Contigo al Padre en tu santo Sacrificio del altar”.

Para la Madre Teresa de Jesús Ortega, Fundadora de los monasterios de la Madre de Dios, vida y unión con Jesús forman una sola y única realidad. Por eso escribirá: *“Nuestra vida, Señor, es tu Vida...Cuando el sacerdote consagra por las mañanas, en la patena sacrosanta nos hace a nosotros Tú también, nos consagra. Cuando a Ti te hace pan, a nosotros contigo nos hace pan. Cuando a Ti te reparte, a nosotros contigo nos reparte...Después de nuestras misas, ya somos pan de Cristo, en ofertorio permanente. Pan tuyo. Pan para todos. Por eso no quedan derechos personales. Cada misa viene a realizar un nuevo despojo, una nueva entrega. Algo muere y algo empieza a vivir, después del Sacrificio de cada mañana...A través de la misa, la vida se convierte en un gran ofertorio de amor”*.

En la misa hacemos realidad lo que pide San Pablo a los romanos: *“Les ruego por la misericordia de Dios que os presentéis vosotros mismos como ofrenda viva...”*

**(Rom12,1). Puestos así con Cristo, nos hacemos más cercanos al sufrimiento del mundo. Basta leer el evangelio para contemplar a Jesús haciéndose voz, manos y pies para la miseria humana que le rodeaba.**

Acercarnos al sufrimiento del mundo, como Jesús, es acercarnos de un modo especial al mundo de los pobres, ese mundo de las “periferias” del que habla tanto el Papa Francisco y donde el dolor alcanza cotas muy elevadas. Responder al llamamiento de Cristo puede parecernos, en ocasiones, hasta romántico; pero no olvidemos que entraña consigo una dosis de cruz. Aprender a amar, a desprenderse de sí mismo y a ofrecer la propia vida, no puede hacerse sin pasar por el camino de la cruz.

Concluimos esta charla. Para “dar vida” necesitamos estar muy unidos a Cristo, ya que Él es el manantial de toda vida y la Vida misma. Y ¿dónde podríamos unirnos más estrechamente con el Señor que en el Sacrificio de la misa? Por eso la misa es para las Adoradoras Presenciales como el “diamante-estrella” de su espiritualidad. Del altar partes hacia el prójimo, porque Jesús te dice: Vete y evangeliza, da a conocer la Buena Noticia del amor que siento por todos los hombres.

Dicen que una imagen vale más que mil palabras. Con una imagen acabo esta charla. Francia, 1904. El Gobierno francés, fuertemente laicista, ha decidido expulsar de los



hospitales al personal religioso de los mismos. El alcalde de Lille se dirige con sus concejales al gran hospital de la ciudad para tomar posesión. La Responsable hasta entonces, una religiosa de la Caridad, baja a la portería y entrega las llaves al alcalde. A continuación la corporación municipal va recorriendo las diversas salas: enfermos cancerosos, dementes, tuberculosos... Al final del recorrido y medio mareado, pregunta el alcalde a la religiosa: - Por cierto, ¿cuánto tiempo lleva usted aquí? - Cuarenta años. - ¿Cuarenta años...? Pero ¿cómo ha podido usted resistir aquí cuarenta años...? – He comulgado todos los días...! Está claro: para dar vida a los demás, es preciso estar junto a la Vida misma que es Cristo.



### CHARLA NOVENA:

#### UNA MISIÓN DE COMPASIÓN

Decía Jesús: *“Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”*. Y es que la misericordia no es que sea un atributo más de Dios, es que es su mismo ser. Dios ES misericordia. Dirá el Papa Francisco que *“Misericordia es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad...Misericordia es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados sin*

*tener en cuenta el límite de nuestro pecado” (Misericordiae vultus, 2).*

## **DIOS ES MISERICORDIA**

Cuando el apóstol San Juan quiere expresar lo que es Dios, nos dice que Dios es AMOR. En efecto, si pudiéramos coger las “entrañas” de Dios y llevarlas a analizar a un laboratorio, veríamos que en esas entrañas divinas no hay sino un solo y único elemento: amor. Y cuando ese amor se pone en contacto con la miseria, entonces adquiere la coloración de la misericordia.

**Ese amor de Dios, puesto en contacto con los hombres en la persona de Jesús de Nazaret, se ha hecho Misericordia y como que se ha “incrustado” en el rostro de Jesús. Por eso el Papa Francisco llama a Jesús “el rostro de la misericordia del Padre”.**

Hay dos palabras que se repiten con frecuencia en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios: Dios es **“paciente y misericordioso”**. **Los salmos 103 y 146 ensalzan de manera especial esa misericordia de Dios: “Él perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias”, “abre los ojos de los ciegos y levanta al que está caído”**. Quizás el himno más hermoso cantado a la divina misericordia es el salmo 136. Sabemos que Jesús lo rezó poco antes de salir para el Huerto de los Olivos en la noche del Jueves Santo.

Ante nuestros ojos va desfilando la historia entera del pueblo de Israel, a la vez que resuena a cada momento el mismo estribillo: *“eterna es su misericordia”*.

Dios es misericordia. Así aparece en los pasajes del profeta Ezequiel. Dios aparece como el buen pastor que cuida de sus ovejas: *“Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, las apacentaré en ricos pastizales, buscaré a las perdidas y vendaré a las heridas” (Ez 34,11-16)*

El mundo actual está necesitado de misericordia más que nunca. Son muchas las heridas a curar y, por tanto, copioso ha de ser el bálsamo de misericordia que habrá que verter sobre ellas. Tenemos un mundo lleno de contrastes; brillante y prometedor por un lado, pero también roto y convulsionado como nunca. Si urgente va siendo curar las heridas “físicas” de nuestro planeta, más urgente es sanar las heridas “morales” del hombre y de su entorno. Curando al hombre, solucionamos el problema. Me acuerdo de una anécdota ilustrativa a este respecto. Están un padre y su niño pequeño en el salón de su casa. El padre está viendo un partido de fútbol, pero el niño le agobia con preguntas...Se pone nervioso. Para que el niño le deje en paz, le da un puzzle muy complicado para que lo complete. Así le dejará en paz.

Al poco tiempo, regresa el niño al salón y el padre le pregunta: Pero ¿ya has terminado el puzzle? No

puede ser. Era supercomplicado...! A lo que el niño responde: es que por la parte de atrás del puzzle había una figura de hombre, muy fácil de armar; la he armado y ya todo el puzzle quedó armado también. Está bien que trabajemos por la ecología de nuestro planeta (ríos limpios, aire respirable, bosques bien cuidados...). Pero no nos olvidemos de que la catástrofe más importante no es la del planeta, sino la del que habita ese planeta. Salvemos al hombre y salvaremos la creación.

### HACERSE “CAUCE” DE LA MISERICORDIA DE DIOS

Dios, el Padre de Jesús y Padre nuestro, quiere hacer presente su compasión en el mundo a través de nosotros, discípulos de su Hijo. Somos nosotros, los que vivimos en este mundo roto y herido, quienes estamos llamados a hacer presente esa “misericordia y compasión” divinas. Cada uno de nosotros es misericordia de Dios en el mundo. Es nuestra responsabilidad.

Esto me conduce a un precioso recuerdo. Me encontraba yo en la Selva Negra y, paseando por ella, me encontré con uno de esos cruceros de piedra, tan abundantes en Galicia. Sobre la pilastra de piedra aparecía un Cristo, al que en tiempo de los nazis le habían amputado los brazos y las piernas. Tan sólo quedaba de él el tronco y la cabeza. Abajo alguien había escrito esta frase: “Caminante, ¡detente!., Mira a tu Dios que no tiene hoy

más pies ni más brazos que los tuyos para extender su reino". Y es que la misericordia de Dios pasa hoy por nuestros brazos, nuestros pies, nuestra boca....para llegar a los hombres.

Somos invitados a hacer nuestra la mirada de Dios sobre la humanidad y a actuar con los mismos sentimientos del Corazón de Jesús. ¿Cómo hacer "nuestra" esa mirada, os preguntaréis. Clavando nuestros ojos en la persona de Cristo. Hemos de mirarle sin pestañear para calar lo más posible la hondura de sus sentimientos. Y esto ¿por qué? Pues porque –como dice el Papa- *"el amor de Dios se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús...Sus relaciones con las personas que se le acercan, los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En él todo habla de misericordia. Nada en él es falta de compasión"* (MV 8).

Somos enviados con él, de maneras muy distintas, a las periferias de la existencia humana, allí donde hombres y mujeres sufren la injusticia. Para "mirar como mira Jesús" y tener sus mismos sentimientos será muy útil contemplar al Señor dando de comer a las multitudes hambrientas, curando a los leprosos, dando la vista a Bartimeo, perdonando a la Magdalena...Viéndole en acción e internalizando a Jesús por medio de una contemplación

sencilla y afectuosa, nos vendrán ganas de actuar como él. De este modo, a base de contemplar al Cristo misericordioso, acabaremos por vivir sus mismos sentimientos.

Y lo mismo que hemos hecho con las acciones de Jesús, podremos hacerlo con sus parábolas. Hemos de sacarles todo el jugo que contienen. Contemplando parábolas como la del samaritano, del buen pastor, del hijo pródigo, de los dos deudores....nos iremos familiarizando con los mismos sentimientos de Cristo y aprenderemos a ser misericordiosos como Él.

El tercer camino para aprender a ser misericordioso como Jesús es el de “acercarnos” a los lugares donde habitan los pobres, los excluidos, los desplazados. Es preciso “tocar” la miseria y el desvalimiento con las propias manos. La Madre Teresa de Calcuta decía a sus seguidores: *“buscad a los pobres, porque no están lejos de vosotros. Si los buscáis, fácilmente los encontraréis”*.

Procediendo así, nos resultará fácil tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él se metió “dentro” del mundo de los pobres y los pecadores; por eso es capaz de compadecerse. Fijaros que San Pablo nos anima a eso mismo cuando escribe a los cristianos de la ciudad griega de Filipos: *“Tened los mismos sentimientos de Cristo Jesús, el cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser*

*igual a Dios; sino que se vació de sí y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres” (Fip 2,5-8)*

Somos enviados con Él allí donde hombres y mujeres sufren, para sanar sus corazones desgarrados. Hay un momento precioso en la vida de Jesús de Nazaret en que presenta a sus paisanos su “proyecto de vida”. Nos lo cuenta el evangelista Lucas (4,16-21). *“Fue a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró un sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y dio con el texto que dice: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres, me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor. Lo cerró, se lo entregó al empleado y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. El empezó diciéndoles: Hoy, en presencia vuestra, se ha cumplido este pasaje de la Escritura”*

### VIVIR LA MISERICORDIA COMO LA VIVÍA JESÚS

Hemos de aspirar a vivir la misericordia como la vivía Jesús. Y esto no siempre es fácil. En la parábola del hijo pródigo nos dejó Jesús el modo de vivir la misericordia como la vivía él. Sabemos que el “padre” del hijo pródigo es

una pintura de lo que es Jesús; en él se pinta Jesús a su mismo. Sin duda, es su mejor autorretrato.

Vemos que el padre hace suyo el dolor de su hijo, no pasa indiferente ante él. Con-sufre con su hijo pequeño. Lo perdona con toda generosidad, sin pedir contraprestaciones. Y todo ello lo hace con enorme generosidad (le admite de nuevo en casa, le hace partícipe de sus bienes...)

Es un padre verdaderamente “misericordioso”. En la Biblia las palabras “*compasión*” y “*misericordia*” reflejan un término griego que significa sentir el sufrimiento de los demás y ser empujado por amor a actuar en su favor. Es un movimiento que viene de “dentro”, de las propias “entrañas”, del “corazón”, del “seno materno”. Con cierta frecuencia se nos dice de Jesús que “se le conmovieron las entrañas” ante la multitud desamparada como “ovejas que no tienen pastor”. Y esa conmoción profunda que siente Jesús lo moviliza internamente para tomar cartas en el asunto y actuar.

También en la parábola del buen samaritano encontramos otro autorretrato de Jesús. Si queremos vivir la misericordia como la vive Jesús, el camino es muy sencillo. Toma algunas de las escenas vividas por Jesús y narradas en el evangelio. Toma cualquier personaje; la adúltera, Zaqueo, el ciego de nacimiento, la mujer



encorvada, la viuda de Naím, el padre de familia Jairo, el enfermos de la piscina probática, el buen ladrón....

**Fíjate cómo viene esa persona, entra dentro de ella para sentir lo que ella sentía...y luego entra en Jesús, fíjate en su actitud, en su mirada, en sus palabras, sus gestos...; todo ello te hará entrar en una atmósfera de misericordia, que si la frecuentas en tus ratos de oración, poco a poco y sin que apenas caigas tú en la cuenta, te irás llenando de esos mismos sentimientos. La misericordia será para ti como un bálsamo evangélico que caerá suavemente sobre tu corazón.**

### **SER “MISIONEROS” DE LA MISERICORDIA**

Así como los benedictinos resumen su carisma en la frase *“ora et labora”* (reza y trabaja), los dominicos lo hacen con otra frase: *“contemplata aliis tradere”* (lo que has contemplado en la oración, dáselo a los demás). Algo parecido podríamos decir de nosotros. El haber experimentado en mí la misericordia del Señor, el haberme sentido amado y perdonado, me está capacitando para que yo vaya a anunciar a los otros lo que yo mismo he experimentado y vivido. Me siento “misionero”.

**En realidad, “misioneros” lo somos ya desde nuestro bautismo.** El bautismo nos hace cristianos y ser cristiano es ser apóstol. Lo llevamos en la entraña de nuestro ADN. Ser

cristiano es “contagiar”, y si no somos “contagiosos” señal es de que el vino del evangelio se nos ha “aguado”, y un vino aguado nadie lo quiere beber.

Por ser “misioneros” hemos de salir a las “periferias”, y periferias son aquellos lugares donde encontramos a pobres. Una persona pobre es aquella que carece de algo, no sólo de dinero. Puede uno ser millonario y ser pobre, porque carece de salud, de afecto, de estima. Existen muchas maneras de ser pobres.

Si miramos a Jesús despacio y lo contemplamos una y muchas veces, iremos cayendo en la cuenta de ese “aire”, ese “talante” que respira la persona de Jesús. Nos es imprescindible para saber ser “misioneros” de misericordia. Hablando de esto, decía el Papa Francisco: *“¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! Si hablaba con alguien, miraba sus ojos con una profunda atención amorosa...Lo vemos accesible cuando se acerca al ciego del camino y cuando come y bebe con los pecadores” (EG 269)*

Tenemos que dejarnos cautivar por ese “estilo” de Jesús. Al fin y al cabo, *“estamos destinados a ser “otros Cristos”* , como dice San Pablo. Ser como Jesús es “exponernos” al riesgo de que algunos no nos comprendan o incluso nos juzguen mal, por exagerados o demasiado “originales”. No tengamos miedo ni nos arruguemos.

**El amor a la gente –nos dice el Papa Francisco- es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios, hasta el punto de que quien no ama al hermano “camina en las tinieblas”, “permanece en la muerte”, “no ha conocido a Dios” (en frases del apóstol San Juan). La realidad es que cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Si queremos crecer en la vida espiritual, no podemos dejar de ser misioneros” (EG 272)**

**Un cristiano de verdad siempre está “de servicio”. Podría suscribir la famosa frase de Lenin: “yo vivo las veinticuatro horas del día para la revolución”, con sólo cambiar la palabra “revolución” por “reino de Cristo”.**

**Para terminar, no quisiera que esta charla quedase en meras palabras. Nuestro ADN como Adoradoras Presenciales es el de “adoración y acción”; son las dos ruedas de nuestro carro, los dos remos de nuestro bote. Hemos visto el camino para hacernos “misericordiosos” como Jesús de Nazaret: contemplar mucho las acciones de su vida, contemplar sus parábolas y acercarnos a los pobres en el sentido más amplio de este término.**

**Quiero mostraros otro camino, tal vez más al alcance de todos, por ser muy sencillo y práctico. Me refiero a las obras de misericordia. En el Año de la misericordia, promulgado por el Papa Francisco, él mismo hizo mucho**

hincapié en ellas. Al ser tan variadas, difícil será que no puedas ejercitar una u otra. No lo dejes de hacer; es tu camino para ser esa “misionera misericordiosa” que hoy necesita la Iglesia de Jesús.

Las recuerdo brevemente. Unas son obras corporales, otras son obras espirituales; pero todas son obras del agrado de Jesucristo. Las corporales son: dar de comer al hambriento - dar de beber al sediento – visitar al enfermo – vestir al desnudo – socorrer a los presos – dar posada al peregrino – enterrar a los muertos. (Yo añadiría otra más, muy del mundo moderno: acompañar al que está solo).

Las espirituales son: enseñar al que no sabe – dar buen consejo al que lo necesita – corregir al que yerra – perdonar las injurias –consolar al triste – sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos – rogar a Dios por los vivos y los muertos.

Queridas Adoradoras Presenciales: como veis, tenéis una espiritualidad que podríamos llamar “de lujo”. Así es: La Eucaristía, el Corazón de Jesús y el amor a la santa Iglesia y al Papa. Que la Virgen María, que fue la primera Adoradora, os cobije a todas bajo su manto de Madre.

Pero recordemos todos que lo mejor de cualquier espiritualidad es intentar vivirla. Es lo que deseo a todos cuantos oigan estos videos.



